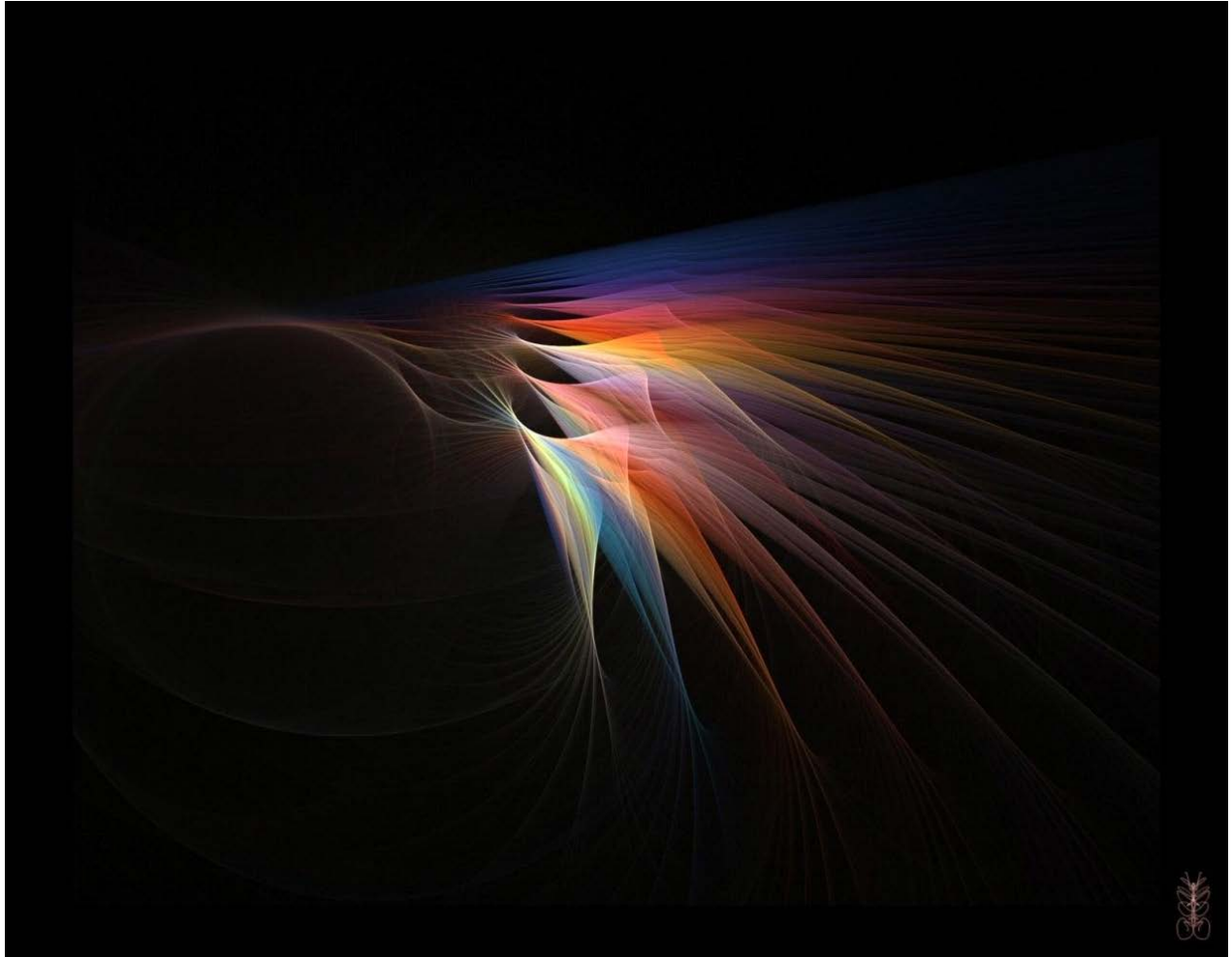


La Mística en el Cristianismo Occidental



**Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas
Centro de Estudios
Mendoza- Argentina**

La mística en el cristianismo occidental

Toda Mística es una ascesis...

Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas
Centro de Estudios
Mendoza, Argentina
Autor: **Susana Lucero**
4 de mayo de 2012
e-mail: **simun9876@gmail.com**

Revisada y corregida: 4 -Mayo- 2015

✓ Índice:

✓ 1ª Parte: Síntesis y resumen	4
✓ Introducción	6
✓ La Experiencia	10
✓ La Mística	12
✓ El Propósito	19
✓ La oración	19
✓ El acto de contemplación	20
✓ El estado de conciencia absoluta o experiencia del vacío	21
✓ Estados alterados de la conciencia	22
✓ Éxtasis-etimología	23
✓ Conciencia inspirada	24
✓ El Yo	25
✓ Ascesis siloista	25
✓ 2ª Parte: Precedentes del misticismo	27
✓ Cristianismo antiguo	28
✓ La Edad Media	29
✓ Edad Moderna	31
✓ Conclusiones	35
✓ Anexo I: Mapa influencia del misticismo cristiano	37
✓ Anexo II: Mujeres visionarias, fenómeno místico de la Edad Media	38
✓ Anexo III: Místicos de occidente y sus obras	43
✓ Bibliografía	54

Primera parte:

Síntesis:

La mística es la conexión con Dios, lo Absoluto, lo Uno, lo Profundo. Así lo entendieron las religiones antiguas y místicas, desde los primeros cristianos hasta la edad de oro del misticismo, desde filósofos y pensadores hasta los religiosos de distintos credos.

El objetivo de este trabajo es dar a entender la Mística cristiana, deducir sus principios, conocer su fin y sus medios. La Mística es un conocimiento experimental por vías y modos diferentes a la razón y la fe.

“...le llamamos Mística a las ascesis porque el objeto al que tiende es un objeto sagrado hacia los espacios y tiempos sagrados.”¹

Todo misticismo es, en esencia, aun realizado en grados distintos de profundidad, identificación con lo trascendente.

Como sintetizara Ricardo León:

“¿Cómo expresar lo indecible, cómo remitir a ideas y conceptos esa experiencia personal, incomunicable, de la Suma realidad, que queda inundado de luz, quieto y absorto en la pura intención de lo profundo?”²

Resumen:

El propósito de esta investigación es intentar rescatar la Mística, en el cristianismo occidental, cómo se produce el contacto, los pasos de entrada y las imágenes que acompañan el tránsito a lo profundo. Asimismo, la traducción de esas imágenes, los diferentes tipos de imágenes guía, y definir cuáles son las distintas experiencias y escuelas místicas.

Atendiendo a los precedentes históricos, revisaremos desde las religiones místicas, escuelas filosóficas, pensadores y organizaciones monásticas anteriores al cristianismo antiguo y para ello apelaremos a las descripciones que nos hacen los grandes maestros místicos para recorrer este camino desde sus orígenes.

En las distintas etapas históricas emergen escuelas místicas donde los principales exponentes generan movimientos de pensamientos y acciones en el medio social donde actúan, produciendo profundas transformaciones. No resultan ajenos a la literatura, el arte y la arquitectura a este gran movimiento religioso, que utilizan los sentidos para glorificar el contacto con lo trascendente.

Las traducciones de las imágenes de los místicos han servido para comprender el clima mental y el trance que experimentaban. El recorrido histórico del tema permite afirmar que en los estados de inspiración siempre se vivencian esos arrebatos, ya sea por medios ascéticos o por sustancias y prácticas que desarrollaremos en los puntos siguientes.

Separaremos la religión de la Mística, aun cuando ambas son formas de recogimiento.

La Mística en el cristianismo toma conciencia de lo numinoso, como lo sagrado.

La pregunta que nos surge: **¿Es la Mística cristiana occidental una ascesis?**

¹ Apuntes de Escuela. Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Mendoza. Argentina, 2006-2010.

² Ricardo León. La cumbre mística. Sociedad General Española de Librería. Madrid. España, 1945.

El interés está puesto en conocer los pasos de la Mística, si llega a configurar una ascesis.

Ubicamos el objeto de estudio en la Mística cristiana occidental -Europa-, entre los siglos I al XIX, tomando de ella lo más destacado. Tendremos en cuenta cómo surge, su desarrollo, sus precedentes e influencias.

El punto de vista está en buscar las formas de entrar a los espacios sagrados y profundos. Las relaciones con el objeto de estudio son las referencias de los místicos que han estado insertos en algunas estructuras: órdenes religiosas, claustros, unidades monásticas, lo que ha permitido conocer sus escritos.

Su compositiva está dada por el clima mental de la época en el cual se va desarrollando, la influencia de las escuelas místicas, el acceso al aprendizaje y el saber leer y escribir.

*“Vivo sin vivir en mí
Y de tal manera espero,
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di,
Puse en él nuestro letrero
Que muero porque no muero.”³*



³ Obras Completas de Santa Teresa de Jesús. Editorial Aguilar. Madrid. España, 1957.

Introducción:

En el “Reino del Espíritu”, Santayana se remonta a más de mil años antes de Cristo, momento en que Inge sitúa la iluminación espiritual que da vida a la tradición platónica y encuentra que el origen de lo espiritual ha estado en lo humano “*siempre*”; por tanto, cuando surge lo humano, surge la posibilidad de lo espiritual, antes incluso de que las diversas religiones lo interpreten y construyan sus cosmologías.

La filosofía, desde sus orígenes, ha pretendido demostrar las verdades religiosas con argumentos, siendo la construcción de filosofías una de las funciones preferidas de la vida religiosa. La filosofía ha acompañado al místico, mas no por eso, el misticismo es filosófico.

El misticismo es personal y al mismo tiempo diverso en sus manifestaciones, las formulas filosóficas y teológicas son productos secundarios.

La etimología de la palabra Mística no nos ofrece un concepto claro de lo que teológicamente se entiende, y como tal, procede del mismo verbo que significa cerrar (los ojos) y secreto. Es la misma raíz que forma la palabra misterio, así, un vago sentido de lo oculto y secreto nos definiría lo místico como una vida espiritual, secreta y es diferente a lo que vive el común de los cristianos.

Los griegos la usaron en conexión con los misterios religiosos desde Samotracia, los misterios eleusinos que imponía el secreto a los iniciados, daba un significado muy semejante al significado que le daban los gnósticos.

En la época patrística encontramos con mucha frecuencia el adjetivo “*mystikos*”, siempre referido al *mysterion* (es preciso tener en cuenta el carácter religioso inherente al vocablo, que está presente en los cultos místicos de las religiones), lo mismo que en el paganismo se hace referencia a los “misterios”, pero mientras en éste indicaba solamente el carácter secreto del rito, en el cristianismo se designa como una doctrina o experiencia religiosa mística.

El teólogo Orígenes será el primero en dar el significado de “*sentido espiritual*” al término mística.

La palabra mística entre los cristianos designa:

*“...las relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales eleva Dios a la criatura sobre las limitaciones de su naturaleza y las hace conocer un mundo superior, al que es imposible llegar por las fuerzas naturales ni por las ordinarias de la gracia”*⁴

En la significación de Wittgenstein, “*...aquello de lo que no se puede hablar, hay que silenciarlo*”.

Así, la Mística cristiana designa la actividad espiritual que aspira a llevar a cabo la unión del alma con la divinidad por diversos medios (ascetismo, devoción, amor, contemplación).

Muy diversas son las manifestaciones místicas, las ha habido y hay en todas las grandes religiones universales -y en algunas filosofías-, como el neoplatonismo, sin olvidar que algunos de sus caracteres corresponden asimismo a otros tipos de Mística (judía, árabe, oriental, etc.).

El término Mística aparece entre los cristianos en el siglo III referido al culto en un sentido litúrgico y a la interpretación alegórica de la Escritura en su sentido simbólico, y a un conocimiento de las verdades de la fe, en un sentido teológico.

La expresión “Teología Mística” ya se usa en el siglo IV, por el *Pseudo* Dionisio, en su tratado “Teología Mística”, que contiene todos los elementos básicos de la Mística cristiana posterior: conocimiento intuitivo, experimental e inefable de Dios, nacido de la Unión con el dios creador.

⁴ Padre Jerónimo Seisdedos Sanz. Principios fundamentales de la Mística. Vol. III. Librería Católica de Gregorio del Amo. Madrid. España, 1913.

Los teólogos medievales como Gerson heredan de Dionisio este concepto y establecen la distinción entre Teología Mística práctica (experiencia de tomar contacto con Dios) y especulativa (investigación de esa experiencia).

El conocimiento de cómo se llega a ciertos estados especiales nos lo proporciona la Ascética y la Teología Mística.

El misticismo es un estado mental, al cual puede llegarse mediante previos ejercicios espirituales.

Las obras de aquellos místicos en que se relatan las experiencias de su estado místico personal se denomina la "Mística experimental".

En cambio la "Mística doctrinal" es una parte de la teología, que estudia cómo la conocen los místicos, determinando la índole de la contemplación, los grados por los que ha pasado, las pruebas que han sufrido generalmente los que han pasado por esa experiencia.

En resumen, la Mística es una forma de búsqueda de la Realidad, de lo sagrado, de la trascendencia, que es una característica de la conciencia humana *La experiencia religiosa o trascendental*

*"Todo lo que ha hecho y pensado la especie humana se relaciona con la satisfacción de necesidades profundamente sentidas y con el propósito de mitigar el dolor. Uno ha de tener esto constantemente en cuenta si desea comprender los movimientos espirituales y su evolución."*⁵

La historia espiritual del ser humano pone de manifiesto lo sagrado de la experiencia religiosa y el contacto con lo profundo está en la búsqueda del psiquismo humano, el "*mysterium fascinans*" donde se despliega la plenitud del ser. Se les llama numinosas a estas experiencias, que son originadas por la revelación interna que produce el contacto con lo profundo.

El fenómeno de lo sagrado es una experiencia trascendental que nos pone en contacto con otra realidad. "*algo sagrado se nos muestra*".

"En el origen de las religiones se encuentra siempre la experiencia trascendental. Esta experiencia produce en el momento de su irrupción histórica un impacto tan fuerte, que a pesar luego que la experiencia se diluya y se pierda, la inercia que deja es de tal magnitud que las generaciones que le suceden crean rituales, iglesias, organizaciones jerárquicas que se mantienen por ciento y miles de años posteriores al impacto original. Este impacto original es tan fuerte que después de desaparecer aguanta todo eso que surge y que no tiene nada que ver con la experiencia original."

"Primero se tiene la experiencia original, luego algunas generaciones alcanzan a rasguñar algo de ello y después se alejan y se va formando toda esa superestructura de ritos, iglesias, jerarquías, etc."

"La experiencia trascendental pega en un momento histórico y pasa, afecta profundamente a la gente que es contemporánea a esa irrupción trascendental. Esta irrupción debe ser compatible con el momento histórico, hay momentos históricos que no permiten el surgimiento de esos fenómenos. Hasta que se abra el medio y estas experiencias surjan."

"Cuando estas irrupciones se acercan empieza a variar el medio histórico y se producen fenómenos extraordinarios en el psiquismo colectivo, enormemente perturbadores; desde esta perspectiva entendemos las leyendas de ciclones, aerolitos, cometas que preceden a estos

⁵ Albert Einstein. El Espíritu religioso de la ciencia. Escrito para el New York Times y publicado el 9 de noviembre de 1930.

fenómenos. Las alegorías de cada época presentan de un modo plástico los cambios dramáticos de la conciencia colectiva. Lo trascendental necesita condiciones psicosociales para que implete en la historia humana, esta irrupción afectará el tiempo particular de cada persona.”⁶

El hecho de que estas experiencias hayan sido altamente valoradas en todos los tiempos y lugares significa que en tales tiempos y lugares se han hecho esfuerzos significativos para acceder a ellas.

La experiencia puede ser inducida de diferentes maneras, recordemos las religiones místicas y el uso de ciertas sustancias para acceder a esos estados.

Algunos ejemplos los encontramos en la antigua Grecia, los misterios eleusinos estaban asociados al éxtasis experimentado por el cornezuelo del centeno, llamados también “fuego sagrado”. Se sabe que hindúes y persas bebían brebajes sagrados, el soma del Veda y el haoma del Avesta.

En el culto védico el acto esencial era la preparación y oblación del soma, que tiene lugar en un emplazamiento sagrado, y que debe reproducir la configuración del mundo.

Hay tres fuegos, el fuego principal y perpetuo (1), el fuego de las oblaciones, al oriente del primero (2), y el fuego del sur (3), que tiene relación con los padres, los manes.

Se requiere la presencia de siete oficiantes o sacerdotes para llevar a cabo el ceremonial, desde la preparación del prensado hasta la purificación del vaso sagrado, que se realizaba después de beber el soma.

La jornada en que se realizaban los tres prensados podía extenderse a una vigilia nocturna. Se supone que se realizaba el ceremonial en primavera y algunas veces en invierno. Los himnos védicos mencionan el acto de beber el soma al salir el sol. Al soma se lo reconoció como un dios en sí mismo.

El Rig Veda hace alusión al ritual del soma en que se bebía la orina de los sacerdotes: “...*hemos bebido el soma, hemos llegado a ser inmortales, hemos llegado a la luz, hemos encontrado a los dioses...*”.

El haoma del Avesta corresponde al soma védico. La ofrenda del haoma es la esencia del ritual mazdeista. Aquí se haría del árbol del mundo, del haoma blanco paradisíaco. El elíxir de él extraído se identifica como el elíxir de la inmortalidad que se encuentra concentrado en su savia, llamado también el árbol de la vida.

Esta planta se prepara y trata del mismo modo en los dos cultos: se exprime el jugo machacando la planta en un mortero, posteriormente su jugo se vierte en un vaso que luego bebe el sacerdote tres veces, y éste finaliza purificando el vaso.

La liturgia avéstica atribuye a esta bebida sagrada las propiedades de curación e inmortalidad. Su acción vivificante se extiende al universo.

“...es el vigorizante que hace crecer el mundo”. Así le cantan en los himnos.

Lo interesante es que la sustancia que produce el cambio mental se considera sagrada y proyectada hacia el universo externo en forma de persona divina.

⁶ Silo, charla del 2 de enero de 2000. Bs. As. Argentina. Biblioteca Digital Punta de Vacas.

Hay otros ejemplos entre los indoeuropeos, el *madhu*. Los arios con la *amrita*, las tribus siberianas con el *pongo* y en Mesoamérica diferentes hongos, y la liana llamada *ayahuasca*. Los africanos al igual que los australianos conocen distintas sustancias, tales como la *amanita*, el *kava* y o el *pituri*. Los esfuerzos que se hacen en su búsqueda, los procedimientos que acompañan a su preparación, su consumo, los efectos que esperan de ello, es en síntesis la búsqueda de aquello que pueda permitir el contacto con lo divino.

También en la comunión de los cristianos se da a comer y beber el cuerpo de Cristo, que como caso de transustanciación, el hombre común pasa a transformarse en hijo de Dios.

“... en todo caso se producían fuertes experiencias psicológicas que se acercaban a lo que se podría presentar en una experiencia trascendental. Estas experiencias les permitían intuir acerca de la realidad (distinta a la cotidiana) de la que se les estaba hablando. Al practicante le quedaba claro que esos mundos y dioses de que les hablaban eran posibles, que no eran sólo discursos. Antes de tener la experiencia, la aceptación de todo eso no existía.”⁷

Estos procedimientos daban lugar a experiencias no habituales.

Se produjeron en todas las religiones y sus castas sacerdotales. Las prácticas con sustancias modificaron los estados de conciencia, y cuando dejaron de usar las sustancias que ponían a las personas en otro nivel de experiencia, la religión decayó, aquellas castas y religiones decayeron al perder esa experiencia fundamental.

También ocurrió con el cristianismo y la transustanciación, que ahora son referencias simbólicas, no una realidad existencial.

⁷ Ídem 6.

La experiencia:

El núcleo universal de toda gran religión conocida proviene de la iluminación, la revelación o el éxtasis solitario del profeta, el cual traduce su experiencia en forma alegórica. Las grandes religiones se denominan religiones reveladas, y cada una de ellas se valida en la comunicación de esa experiencia mística original o revelación del profeta a su pueblo.

En las culturas más antiguas los ritos religiosos, aparte de contribuir a la cohesión social, daban a los individuos ocasión de recogerse en sí mismos, pues tal necesidad los remitía a lo trascendental.

Se trata de una experiencia totalmente privada y personal que difícilmente se pueda compartir, en consecuencia todos los atavíos de la religión organizada, como edificios, personal especializado, rituales, dogmas de ceremonias y similares resultan secundarios y de dudoso valor, en relación con las experiencias místicas personales.

Desde el punto de vista del experimentador, cada persona tiene su propia religión privada a partir de sus propias revelaciones, ya sea Dios, lo Uno, lo Profundo o el Dios Desconocido; es decir, cada místico descubre, desarrolla y retiene su propia religión interior.

*Sí: en ti también
Y en cada uno de nosotros
Hay un dios bailarín
-una pequeña estrella danzarina-.
Quiere crecer, quiere expandirse.
Más allá de tu cuerpo quiere perdurar
Y tú te asombras,
Y tú te agitas-vanamente te agitas-
y buscas y apresas y posees
Innumerablemente.
Para que aquello cese.
Pero si aquello cesa,
La vida misma cesa
Y tu cuerpo se apaga...
Reconciliándote, di conmigo
"No hay sentido en la vida
si todo termina con la muerte".
Reconciliándote con el mundo
encuentra tu cuerpo.
Encuentra tu alma.
Reconciliándote con tu alma
Reconciliándote con la vida
Encuentra al dios desconocido,
hecho de fuerza y alegría.*

Silo, 1978

Aunque cualquier persona puede tener este tipo de experiencias, y lo que la dispara es factible que sea muy distinto en cada persona, además de provenir de distintas fuentes, su contenido puede considerarse similar.

En estas experiencias que desde antiguo se las llama religiosas, se percibe *“Que todo el Universo está integrado, que el Universo es una sola pieza y todo está bien”*, y pueden resultar tan profundas y estremecedoras que logran modificar la conciencia de la persona, en ellas hay corrimiento del “yo”.

En las experiencias místicas hay una desorientación característica con el tiempo y el espacio, e incluso la ausencia del tiempo y espacio, que a veces se reconoce como similar a la experiencia de conectividad con el todo. Ésta es otra manera de *“convertirse en Dios”*, de la que tanto hablan los místicos: *“Los dioses pueden contemplar y rodear la totalidad del ser”*.

Una consecuencia común de estas experiencias es el registro de gratitud y el de conciencia unitiva, de acercarse a lo profundo y sagrado, pero para ello deben dejar de lado los datos de memoria, eludiendo las imágenes, pueden llegar al “otro mundo”, mundos llenos de significados, no de imágenes. Teniendo cuidado en las traducciones de esas experiencias ya que el “yo” no tiene forma de estructurar lo que se experimenta.

-La sensación de haber rozado algo o haber alcanzado una inspiración “especial,” al igual que en nuestro trabajo de ascetismo siloista, terminada la experiencia se recomendaba anotar las representaciones que surgían y no quedarse en lo fenomenológico.-

En todas las tradiciones se encuentran descripciones del paraíso y de la Edad de Oro. Esos mundos descriptos son traducciones de experiencias internas que los hombres han proyectado.

“Debes saber que cuando la inteligencia del ánimo, que es la más alta fuerza entre las que se conocen, pasa a afición o amor de las cosas que contempla, cuasi es dicha levantarse sobre sí misma, y la tal obra se llama exceso del ánimo o levantamiento sobre sí mismo o sobre el espíritu suyo, según hallarás en muchos libros escrito. Puedes tomar por ejemplo en alguna vasija que contiene agua u otro licor, el cual poniendo fuego se calienta en el vaso do está, empero, cuando hierve y bulle, se parece en alguna manera no haber en sí, más exceder a sí mismo el licor que antes estaba seguro y ser llevado sobre sí por la virtud del calor.

Así el ánimo que aún no está encendida con el calor amoroso de la mística teológica, entre tanto que es sólo el conocimiento de la especulativa está, parece estar echada y que se contiene en sí misma dentro de sí; mas cuando concibe el espíritu del amor en fervor del corazón, en alguna manera sale de sí misma, saltando de sí o volando sobre sí.”⁸

Francisco de Osuna. Tercer Abecedario Espiritual.

La Mística:

La Mística es una palabra que se aplica indiscriminadamente a los médium, al éxtasis de los santos, a la brujería, al arte medieval, a la poesía de ensoñación, a la plegaría, a los excesos del

⁸ Sainz Rodríguez. Introducción a la historia de la literatura en España. Editorial Voluntad S.A. Madrid. España, 1927.

gnosticismo y a las variantes más altas de la embriaguez. De ahí la necesidad que fijemos su verdadero significado, que es una entrada a lo profundo, una ascesis.

El místico se propone entrar a la unión con Dios, a lo absoluto, es personal según San Juan de la Cruz “... es el deseo más delicado y profundo, porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios.”

Llama de amor viva. Canción 3.⁹

Los grandes místicos distinguen entre la Realidad inefable que perciben y la traducción con la que tratan de describirla. Una y otra vez nos dicen, con Dionisio o Eckhart, que el objeto de su contemplación “***no tiene imagen***”.

El lenguaje simbólico es propio de los místicos que se expresan con fluidez, y que suelen ser también artistas literarios. Al traducir sus experiencias, la Mística se enlaza con la poesía y la música.

La diferencia con nuestra mística siloista que ella es activa y práctica, sus objetivos son trascendentales, es “*el vuelo de lo Solo a lo Solo*”.¹⁰ Se trata de correr al yo por medio de una vía de ascesis o disciplina y está organizada en pasos escalonados.

Descripción de las experiencias místicas cristianas:

La experiencia religiosa personal tiene sus raíces y su centro en los estados místicos de la conciencia.

Las fuentes de la experiencia mística donde ésta se describe son las obras de los propios místicos.

Santa Teresa habla de la unión con el Dios creador y redentor. Plotino de la unión con el Uno, principio de una dialéctica panteísta. Por otro lado ambos describen la unión como un sentimiento cierto de la presencia de Dios o el Uno en el alma, a la que preceden ejercicios ascéticos acompañados de ciertos fenómenos de iluminación.

Todo lenguaje místico expresa una relación especial entre el hombre y Dios. El concepto de Dios lo toma el místico de su credo religioso particular, o de la filosofía que profesa, pero la función del lenguaje no acaba con estas conceptualizaciones de la Divinidad, sino que además pretende expresar la actitud del místico con respecto a ella.

En todos los casos son unánimes las características siguientes:

- Sentimiento de objetividad o realidad de lo divino
- Pasividad
- Inefabilidad de la experiencia e intransferibilidad
- Vocabulario paradójico para expresar lo inefable
- Preparación ascética

La mayoría de los místicos concuerdan en presentarnos sus vidas como un proceso de crecimiento espiritual a través de las etapas o periodos de la Vía Mística que es purificativo, iluminativo y unitivo.

A los estados místicos se puede acceder por operaciones preliminares, sin embargo cuando se presenta tal estado característico de la conciencia (desplazamiento del yo), la voluntad del practicante se ha anulado y ha entrado a espacios y tiempos no habituales, es decir no cotidianos.

⁹ San Juan de la Cruz. Obras Completas. Maestros Espirituales Carmelitas Editorial Monte Carmelo. Burgos. España, 2003.

¹⁰ Underhill Evelyn. La Mística Editorial Trotta. Centro Internacional de Estudios Místicos. Madrid. España, 2006.

Los estados místicos no son nunca simplemente interruptivos; siempre queda cierto recuerdo de su contenido (como que algo pasó), cierta sensación profunda, que a veces modifica la vida interior de un sujeto.

La vía mística:

La clasificación de la vía mística, al comparar distintos autores, su simbólica y el lenguaje que se utiliza no son siempre tan exactos como parece y tampoco los términos empleados son tan claros como se esperaría. Para los cristianos, el estado místico es una gracia extraordinaria cuya concesión depende exclusivamente de la voluntad divina, mientras que la ascética es producto de la actividad humana. El origen etimológico de la palabra (ascética), derivada del verbo griego “asqueo”, significa ejercitarse, entrenarse, que no es sino aquel período de la vida espiritual en el que por medio de ejercicios, silencio y oración, logra el alma purificarse y desprenderse de los afectos, los placeres y bienes terrenales.

La ascética puede existir sin la mística, en cambio la Mística no puede existir sin la ascética, porque se funda sobre ella, y, por eso, cuando los fenómenos místicos comienzan a aparecer, ya ha recorrido el místico una buena parte del camino ascético.

No son dos caminos paralelos e independientes. Por uno u otro se llega al mismo término: el contacto con lo profundo. De ahí que los escritores místicos tengan en sus obras ejemplos de ascética y mística.

Ambas son partes de la vida espiritual, la cual según los tratadistas recorre tres etapas en su acercamiento a lo profundo; aquellos que empiezan (1) los cuales deben dedicarse a la llamada vía purgativa. En ella el alma va librándose paulatinamente de sus errores y apetencias mundanas.

Los que van avanzando (2), los cuales han de ejercitarse en la vía iluminativa, en la que el espíritu es iluminado y la última etapa (3), la de los avanzados, que siguen la vía unitiva, donde se logran las místicas bodas entre Dios y el alma. El vacío y desplazamiento del yo.

Período purgativo:

“Entonces me volví a mi mismo y me pregunté: ¿Y tú quién eres? Y contesté: Soy un hombre y tengo un cuerpo que mira al exterior y un alma que está en mi interior.”

San Agustín. Confesiones Libro X Cap. VI.¹¹

“Es forzoso, pues, limpiar los sentidos de todo lo perceptible, el apetito de toda afección, la voluntad de todo apego, el entendimiento de toda idea, la imaginación de toda forma y la memoria de todo recuerdo.”

San Juan de la Cruz, *Canción 1 del Cántico Espiritual*.¹²

San Juan de la Cruz llama a este trabajo purgación. Tanto la purgación activa como la pasiva abarcan al hombre completo del que hay que extirpar toda huella de criatura para que sea digna morada del creador.

“Por este camino subiendo siempre, a través de las pruebas llega el alma a la vía iluminativa.”

San Juan de la Cruz, *Canción I del Cántico Espiritual*.

¹¹ San Agustín. Confesiones. Colección Espiritualidad. Editorial San Pablo. Bs.As. Argentina, 2001.

¹² San Juan de la Cruz. Obras completas. Maestros Espirituales Carmelitas. Editorial Monte Carmelo. Burgos. España, 2003.

Se inicia con la conversión, súbita unas veces, otras gradual. Es el despertar a una conciencia nueva a la realidad divina, como la conversión de San Pablo en el camino a Damasco, donde se siente transportado al tercer cielo. El tercer cielo se entiende como paso a lo profundo.

Se prepara con la meditación u oración discursiva, intensificando la limpieza de los sentidos. Se lleva a cabo por una *"influencia de Dios en el alma... sin ella hacer nada ni entender cómo."*

Esa influencia es la misma contemplación infusa y que va a purificarla con oscuridad y tormento. De aquí el nombre de *"noche"* y *"rayo de tinieblas"*, que le dan el Pseudo Dionisios y San Juan de la Cruz y *"martirio"*, Tauler o *"purgatorio"*, Ángela de Foligno.¹³

Comienza con la extinción de la luz y las experiencias del período iluminativo. Dios desaparece dejando la impresión de que no volverá jamás, *"actúa como si entre Él y nosotros se alzara un muro."* Eckhart, Sermón 57.¹⁴

La "Noche Oscura Del Alma", también llamada la "Luna Negra", periodo de total negrura y estancamiento, registro de soledad, es una etapa sin solución de continuidad.

Período iluminativo:

Consiste en el desarrollo de la contemplación, y abarca los grados comprendidos entre la oración y la unión extática del desposorio. En la clasificación teresiana son los siguientes: recogimiento, quietud, sueño de las potencias y unión extática en el desposorio espiritual.

"... la pureza del espíritu dispone a la iluminación, que señala el ingreso a la vía mística."

San Juan de la Cruz, Subida Monte Carmelo II, 5¹⁵

El momento de pasar de la oración al recogimiento lo reconoce el místico por tres señales: incapacidad para discurrir, aversión a la representación y sobre todo gusto de *"... estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración."*

San Juan de la Cruz. Subida II, 13.¹⁶

Sin embargo, el esclarecimiento y la transformación no son plenos al final del período purificativo, porque la pureza del alma es sólo relativa; quedan por extirpar ciertas imperfecciones involuntarias o psicológicas a las que no alcanza la purgación ascética. Ese extirpar son las sensaciones, los recuerdos, el recogimiento de las potencias, el Yo. Para haber iluminación tiene que dejarse de lado el Yo.

La característica principal de la iluminación es la "luz" infundida en el alma, *"resplandor infuso"*, *"luz inmutable"*, que se percibe *"con el ojo misterioso del alma"*.

San Agustín. Confesiones.¹⁷

La iluminación es el paso a la realidad incondicionada, no todos los místicos la han experimentado.

Período de unión:

Expresa la suspensión de todas las potencias de Dios, toda actividad de la conciencia. Un dejarse ir, un vacío, como lo denominan los gnósticos el absoluto. Hay desplazamiento del yo.

¹³ Ángel Cilveti L. Introducción a la Mística Española. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. España, 1974.

¹⁴ Ídem 13.

¹⁵ Ídem 12.

¹⁶ Ídem 12.

¹⁷ Ídem 11.

Es la unión de amor, del alma y Dios. Según Ruysbroeck el alma se sumerge *“en un abismo sin camino de inconmensurable beatitud...”*

Libro de la Suprema verdad 12. Cilveti, Ángel.

En uno de los párrafos más citados de Eckhart se lee lo siguiente:

“En este vacío de la Divinidad ha cesado toda actividad y el alma será más perfecta cuando sea arrojada al desierto de la Divinidad, donde no hay actividad ni formas, de manera que quede sumergida y perdida en este desierto donde su identidad es destruida.”

*“En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada
Estando ya mi casa sosegada*

*A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.*

*En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en mi corazón ardía.*

*Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba.
Quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

*¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con Amada.
Amada en el Amado transformada!*

*En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedo dormido,
y yo le regalaba,
y el ventable de cedros aire daba.*

*El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena*

*en mi cabello hería
y todos mis sentidos suspendía.*

*Quédeme y olvideme,
El rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y déjeme,
dejando mi cuidado
entre azucenas olvidado.*

Canciones Subida Monte Carmelo. San Juan de la Cruz.¹⁸

Es el canto del alma que se une al amado, es el clamor de lo profundo que guía este proceso desde la noche oscura, también registrada como “muerte”, o “luna negra” registro de soledad, que es paso o tránsito hacia la perfección.

Ya estando la casa sosegada (los sentidos, memoria e imaginación) las potencias están en quietud, absorta, ensimismada en sí el alma, llegando a ser absorbida por otro espacio, otro tiempo.

La semejanza de lenguaje *de* cristianos y no cristianos no sólo es metafórica, sino también de conceptos, intuición de Dios, aniquilamiento del yo, conciencia de unidad con el Todo.

En general, el lenguaje de los místicos cristianos, judíos y musulmanes se inspiran en la pureza teísta cuando declaran la unión.

Ésta es la unión transformante o matrimonio espiritual característico de este período y consumación de la vida espiritual.

“...hoy celebraré solemnemente contigo el desposorio de tu alma y, como te lo he prometido, te uniré conmigo en matrimonio por fe”.

Santa Catalina de Siena. Diálogos 79.¹⁹

“Si he de conocer a Dios directamente debo transformarme por completo en Él y Él en mí; de forma que este Él y este yo se hacen y son un yo.”

Eckhart. Sermón 57.²⁰

En Santa Teresa encontramos que todo el proceso lo llama oración de quietud, clasificándolo en cuatro grados.

Primer grado:

“...dígoles porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de oración mental comienza a caminar con determinación...”

Capítulo XI.

Recomienda cambiar las horas de la oración:

“Hartas veces, en algunos días, y no apresurarse ‘en no subir el espíritu, si el señor no lo subiese.”

Capítulo XIII.

¹⁸ Ídem 12.

¹⁹ Gebhart Emile. La Italia Mística, historia del renacimiento religioso en la Edad Media. Editorial Nova. Biblioteca histórica. Bs. As. Argentina, 1943.

²⁰ Brugger Ilse M. de, Maestro Eckhart, tratado y sermones. Obras Alemanas s/ Editorial. Bs. As. Argentina, 1977.

Segundo grado:

“Aplicado a la oración, que se llama de quietud, aquí se comienza a recoger el alma,... esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto.”

Capítulo XIV.

“Es, pues, esta oración una ‘centellica que comienza el Señor a encender el alma.”

“Y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios.”

“Es esta centella una señal o prenda que da Dios a esta alma, de que la escoge para grandes cosas.”

“Lo que ha de hacer el alma en los tiempos de esta quietud no es más que con suavidad y sin ruido.”

Capítulo XV.

Tercer grado:

“Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran.”

Capítulo XVI.

“La memoria queda libre, y junto con la imaginación debe ser, y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da.”

“... que le da tal guerra la memoria, imaginación, que no la dejan valer.”

Capítulo XVII.

Cuarto grado:

“... porque en ella aún siente el alma no estar muerta del todo, que así lo podemos decir, pues lo está el mundo.”

Capítulo XVII.

“El cómo es ésta que llaman unión y lo que es, yo no lo sé dar a entender. En la mística teología se declara que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga el alma, o espíritu tampoco; todo me parece una cosa, bien que el alma alguna vez sale de sí misma, a manera de un fuego que está ardiendo, y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu.

Lo que es unión ya se está entendiendo, que es dos cosas divinas hacerse una.

Estando así el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera que si no es con mucha pena, no puede aún menear las manos... oye, mas no entiende lo que oye.

Hablar es, por demás que no atina a formar palabras, ni hay fuerza: ya que atinase, para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde y se aumenta en las del alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido.

Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aquí siente. Dígallo quien lo sabe, que no se puede entender. ¡Cuánto más decir!

Quien lo hubiera probado entenderá algo de esto, porque no se puede decir más claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa.”

Capítulo XVIII.

“Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer no de pena, sino de unas lágrimas gozosas.

Capítulo XIX.

Querría saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de unión a arrobamiento, o elevamiento o vuelo que llaman de espíritu, o arrebatamiento que todo es uno.

Digo que todos estos diferentes nombres todo, es una cosa y también se llama éxtasis.

Como esto otros fines son más en alto grado, hace los efectos interior y exteriormente. Declárelo el Señor.”

Capítulo XX.

Vida de Santa Teresa de Jesús.²¹

En resumen, el registro de la realidad de Dios está presente en las etapas ascéticas y místicas desde la conversión, teniendo en cuenta que el objetivo es fusionarse con Dios.

La pasividad de la experiencia en el cristianismo, y el lenguaje paradójico es lo más destacado.

La descripción de las características generales de la mística cristiana nos remite a la interpretación de las mismas, siguiendo el ejemplo de los místicos, los cuales incurren en la paradoja de querer comunicarnos lo mismo que declaran incomunicable, por lo cual las traducciones de sus experiencias son tan alegóricas: castillos, moradas, subidas, ciudades escondidas, dios o dioses, etc.

La diferencia con la ascesis que practicamos en la Escuela de Silo, en ella hay intencionalidad y dirección, son activas, buscan producir cierta desestabilización para correr el yo, buscando una entrada a otra realidad, a otro tiempo y espacio que en el que nos movemos cotidianamente, condicionados como estamos con el yo.

Formas de ascesis son muchas, es un trabajo profundo que opera como trasfondo, la ascesis siempre comienza con una entrada y va saltando a los momentos o pasos más progresivos o interesante y así va armando una ascesis, pone por delante lo que uno quiere lograr al final.

Transformarse en tal dirección, por allí va mi propósito, que es de acercamiento a esos espacios o a vivir en esos espacios tan significativos para uno. Y es por inspiración que se entra a esos lugares. Es como la oración con que apelaban los místicos llamando a dios.

²¹ Ídem 3.

El Propósito:

“¿Qué pides y buscas, alma mía?”

San Juan de la Cruz, Avisos espirituales.²²

“Desde mi infancia busco a alguien, una sed me devora y yo no sé, Dios mío de qué tengo sed. Hace muchos años que yo persigo ardientemente algo sin alcanzarlo jamás.

No sé bien lo que es, pero, sin embargo siento a mi corazón que se lanza tras ese desconocido, sin el cual jamás podrá sosegar.

En los primeros días de mi infancia he querido, maestro, hacer como los demás hombres y buscar este bien entre sus criaturas. Pero cuanto más buscaba menos encontraba, cuanto más avanzaba, otro tanto se alejaba el objeto de mis deseos...

Pero he aquí, señor, que mi corazón estalla por la vehemencia del deseo. ¡Oh dolor! ¿Qué es esto? ¿No me nombrarás, no me describirás aquel que, secretamente, tañe en mi corazón?”

Seuze

El propósito es la clave para entrar. En los místicos es tan fuerte e intensa la necesidad de fusionarse con Dios, aquello que lo consume, que como declama Santa Teresa, llega a doler. Esa fuerte carga afectiva los moviliza hacia lo profundo.

“En el mecanismo del pedido está el mismo mecanismo del Propósito (los actos repetidos en un dirección).

Este propósito requiere tiempo para ser bien conformado y va configurando un estilo de vida. El propósito es personal.

La carga del Propósito es la que da sentido y si quieres entrar en los espacios profundos la carga afectiva estará en eso. Tiene que estar trabajando, pero se va a manifestar después. La clave no es tanto de fe, sino si se tiene carga, es un tema de potencial y no tanto de certeza.

El sentimiento religioso es un fenómeno distinto al del Propósito aunque haya experiencia e irrumpa con fuerza.

El Propósito va cobrando una fuerza que se va comiendo todo y que terminas viviendo. A uno se le acerca ese centro, el Propósito va tomando territorio en uno. Uno tendrá necesidad de centrarse, uno puede centrarse. Cuando más claro sea tu Propósito menos vas a tener que invocarlo, llamarlo. El Propósito es una intención profunda.

La clave es la carga afectiva.”

Apuntes de Escuela. Capítulo 2.

La oración:

El orar nos pone en presencia de Dios. Es una entrada o recordatorio del proceso de la ascesis.

En la Filocalia podemos leer la recomendación: *“Para los principiantes, la oración es como un fuego de alegría que sube el corazón; para los perfectos, como una luz perfumada y operante.”*

La plegaria u oración, en algunos casos, se trata de una espera de una petición, pregunta o consulta, que de lo profundo ha de llegar la respuesta.

También la encontramos en la oración Gnóstica en la Poética Menor, que sirve de apoyo para recordar los pasos de la Meditación Trascendental:

“Tú que eres la luz de la Gnosis, enséñame a ver tu presencia en lo Uno y lo Todo. Enséñame a ver con el entendimiento por encima de la Tierra y por encima de los ojos humanos. Tú que eres lo permanente, muéstrate a través de mis recuerdos, de mis pasiones, de mi fuerza que no es mía. Tú que eres lo Uno y lo Todo siempre quieto y activo, muéstrame el misterio de aquello que no está en Ti para comprender por la Gnosis que estás por encima de la luz y también de lo oscuro en unidad eterna.”²³

“La oración más vigorosa y casi todopoderosa para obtener todas las cosas, y la obra más digna ante todas, es aquella que procede de un ánimo libre.

Uno ha de rezar con tanto vigor que desearía que todos los miembros y potencias del hombre, la vista como los oídos, la boca, el corazón y todos los sentidos, estuvieran dirigidos hacia esta (finalidad); y no se debe terminar antes de sentir que uno está por unirse con Aquel, a quien tiene presente, dirigiéndole su súplica.”

Maestro Eckhart Pláticas Instructivas, Tratados.²⁴

Creo en un solo Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

“Creo en un solo señor Jesucristo, hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...”

Oración o Credo de Nicea, guía que al internalizarla producía conversiones.

Santa Teresa lo explica con suavidad a sus hermanas Carmelitas:

“Esta es la oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto es lo que hace no entender qué cosa es la oración mental. Creo va dado a entender.”

Camino de Perfección²⁵

El tratado de la oración de Orígenes (185-234) es el estudio más antiguo sobre la oración cristiana. Las ideas importantes son la eficacia y utilidad de la oración, el ritmo y las formas, la preparación y la necesidad de recogimiento interior. En una oración contemplativa, el místico antes de entrar en la contemplación se debe ejercitar en la oración, como guía del proceso e ir cargando la oración con afectividad.

El acto de la contemplación:

El acto de la contemplación es para el místico una entrada para pasar de un nivel de conciencia a otro. Para Ruysbroeck es el verdadero estado místico: *hallamos y sentimos lo infinito por encima de toda razón y de todo conocimiento.*

La contemplación es el medio del místico, es una actitud mental, un irse hacia dentro de sí, el silenciamiento de la mente.

El recogimiento empieza por lo común en la meditación y se desarrolla en una oración de silencio interior, se funde en la quietud, o “Gracia de Dios”. La quietud, al hacerse más profunda, pasa a convertirse en contemplación.

²³ H. Van Doren. Poética Menor. Editorial Transmutación. Chile, 1971.

²⁴ Faggin Giuseppe. Meister Eckhart y la Mística medieval alemana. Editorial Sudamericana. Bs. As. Argentina, 1953.

²⁵ Ídem 3.

El acto de la contemplación para San Ignacio de Loyola, quien estaba sentado un día a la orilla de un río, de cara a la corriente que fluía profunda, nos la relata en sus Testamentos, Cap. III:

“Se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto espirituales como cosas de la fe y las letras.”

Para algunos autores el acto de la contemplación no dura sino muy poco tiempo, aunque el estado del alma, que de él se sigue, pueda durar algunos días.

En el estado de contemplación se ha de estar indiferente a todo estímulo.

“No hablando ni deseando, y no pensando llega (el alma) al verdadero y perfecto silencio místico en el que Dios habla con ella, se comunica con ella y, en el abismo de su propia profundidad, le enseña la más perfecta y exaltada sabiduría. La llama y la guía a esta interior soledad y místico silencio cuando dice que le hablara a solas en la parte más secreta y escondida del corazón.”

Miguel de Molinos²⁶

O como Ruysbroeck ha denominado *“La paz de las cumbres”*, pues las distinciones entre lo interior y lo exterior, entre lo cercano y lo lejano, dejan de tener significado: *Es entrar en sí mismo, sube hacia arriba y más allá de sí.*

El estado de conciencia absoluta o experiencia del vacío en la mística:

Cuando se explica lo absoluto dentro de la experiencia mística, se habla de una experiencia de vacío de formas.

El absoluto es lo que no tiene nada fuera de sí, nada además de sí.

Isaías, lo expresa así: *“Yo soy el señor y no hay nadie más, además de mí.”* O como lo explica el evangelio según Tomás: *“Yo soy la luz que se encuentra por encima de todas las luces, yo soy el todo, el todo provino de mí y el todo me alcanzó”...*

Los místicos han sostenido que el absoluto es en verdad inefable, inenarrable, más allá de las palabras. De aquí que el absoluto también se llame vacío, puesto que todas las definiciones son vacías, el absoluto está totalmente vacío de toda elaboración conceptual.

Cuando decimos *“Todo es Dios”*, no es una proposición lógica que trata de comunicarnos información objetiva, se trata de una revelación empírica, es una experiencia en sí.

El absoluto, como dijo San Buenaventura, es: *“Una esfera cuyo centro se encuentra en todas partes y cuya circunferencia en ningún lugar”.*²⁷

O en palabras de Plotino: *“Aunque no está en ningún lugar, no hay lugar en que no se encuentre.”*²⁸

El manantial del misticismo cristiano es Dionisio Areopagita, quien describe lo absoluto sirviéndose de negativas:

“La causa de todas las cosas no es el alma ni el intelecto, no posee imaginación, opinión, razón ni inteligencia; ni es dicho del pensamiento. No es número ni orden ni desigualdad ni semejanza ni desemejanza. No está en pie ni se mueve ni está queda... No es esencia ni eternidad ni tiempo. Tampoco le pertenece el contacto espiritual. No es ciencia ni verdad. No

²⁶ Hatzfeld Helmut. Estudios literarios sobre Mística española. Editorial Gredos. Madrid. España, 1955.

²⁷ Huxley y otros. La experiencia Mística y los estados alterados de conciencia. Capítulo Los Estados de la Conciencia Absoluta, de Ken Wilber. Editorial Kairós. Barcelona. España, 2000.

²⁸ Ídem 27.

es realidad ni sabiduría, no es uno, no es la unidad, no es la divinidad ni la bondad ni el espíritu tal como lo conocemos.”

Los estados místicos son una entrada a los espacios sagrados. En los gnósticos es el absoluto. Sin el desplazamiento del yo no es posible la entrada a esos espacios profundos e internos.

Estados alterados de conciencia:

En términos generales, un estado alterado de conciencia puede definirse como diferente en sus funciones psicológicas respecto de la vigilia normal.

En *Investigaciones sobre fenómenos extrasensoriales en sueños y otros estados alterados de conciencia*, Stanley Krippner identifica 20 estados de conciencia, como dignos de estudio.²⁹ Esta forma de entender los estados alterados de la conciencia en las corrientes psicológicas, no está clara y siempre buscan justificar sus teorías, por lo cual no las he considerado como válidas, ni a los variados autores o las tendencias actuales que consideran ciertos fenómenos, salvo los patológicos, como alterados.

“La designación ‘estados alterados’ es equívoca, porque si en algunos casos se refiere a fenómenos que superando el control del yo, impulsan las actividades del sujeto fuera de sí (emoción violenta, por ej.), en otros casos la parcialización de la reversibilidad lleva las actividades del sujeto hacia dentro de sí (ensimismamiento, por ej.).

Otro tanto puede ocurrir con el enamoramiento, la inspiración artística, o el éxtasis místico. Pero ¿por qué nos resistimos a relacionar el enamoramiento o a la inspiración artística con la alteración de la conciencia?

Seguramente, porque el concepto de ‘alteración’ está asociado a la idea de anormal y, en alguna medida, de lo enfermizo.

No nos parece razonable encuadrar a los fenómenos últimamente citados en el campo de lo alterado, ya que se nos aparecen como positivos, integradores y francamente superiores. Nos parece que estuvieran a favor de la economía síquica y no en desmedro de ella.

¿Cómo podríamos ubicar entonces a los fenómenos que trascienden la mecánica del yo psicológico, tales como los de fusión con el sí-mismo, propios de los contactos con el centro de poder? Desde el punto de vista de la reversibilidad pueden aparecer como fenómenos de alteración, pero desde el punto de vista del interés del operador, la entrega de la mecánica habitual del yo a favor del sí-mismo aparece como un acto querido, de algún modo dirigido y que tiene como resultado final una enorme positivización de la economía síquica.

Esos particulares estados ‘alterados’ pueden, con justicia, ser considerados como fenómenos superiores de conciencia. Desde luego que distinguimos entre el éxtasis artístico o religioso, el arrebato y el reconocimiento superior.

Los fenómenos de éxtasis suelen tener concomitancias motrices, que llevan a ciertas posturas automáticamente (casos de mudras espontáneos) o cierta agitación ambulatoria, los que los aproxima externamente a los fenómenos histero-epilépticos o de síntomas motores propios de los estados crepusculares de conciencia. El trance frenético típico de algunas religiones primitivas, o algunas expresiones menores como la “escritura automática” de las sesiones espiritistas, tienen cierta similitud con casos patológicos, pero parece un exceso asimilarlos completamente a ellos.

²⁹ Ídem 27.

El arrebató, en cambio, tiene preponderante actividad emotiva, lo que lo hace aproximar al fenómeno de enamoramiento, sin que podamos confundir a uno con otro.

El reconocimiento es la experiencia superior capaz de modificar el sentido de la propia vida y la perspectiva sobre la realidad. Es el fenómeno de conversión por excelencia. Resulta más que excesivo ligar el 'samadhi' o el 'nirvana' búdico, al autismo esquizofrénico o a ciertas crisis de delirio místico."³⁰

El éxtasis, etimología:

La palabra éxtasis parece ser introducida en el vocabulario cristiano por Tertuliano en el año 180, aproximadamente, que manifiesta deberlo a los griegos. Éxtasis significa "fuera de la propia razón por gracia divina" (amentia).

Plotino y los neoplatónicos hicieron uso del concepto de éxtasis con mayor frecuencia que otros filósofos griegos. De los neoplatónicos deriva la significación de éxtasis (desplazamiento, pérdida) como salida de sí mismo, abandono a los lazos que unen el "sí mismo", la conciencia, el yo, el espíritu, lo material y el traslado del alma a una región en que se pone en presencia directa con Dios, o según la filosofía, de lo comprensible.

El éxtasis es por ello el estado que, mediante el entrenamiento ascético y la purificación, permite, como decía Plotino, un "contacto" con lo divino.

En los místicos medievales, el éxtasis era definido habitualmente como un "raptus mentis". La "mente" quedaba arrebatada en el éxtasis al alcanzar el último grado de la contemplación, el grado en que cesaba toda operación de las potencias inferiores.

Ahora bien, mientras la mística helenística pagana suponía, por lo menos implícitamente, que el estado de éxtasis es alcanzado por esfuerzo del alma, la mística cristiana, tanto griega como latina, admitía que, después de la lucha con Dios, era necesaria alguna gracia divina para que el éxtasis fuera posible, he aquí el origen de la pasividad de la experiencia.

Santo Tomás indica que puede hablarse del "raptus" de dos modos. Con respecto al término mismo, no pertenece a la potencia apetitiva, y segundo el "rapto" o "arrebatación", además añade algo al éxtasis. Este último significa una simple salida de sí, en tanto que "raptus" denota una cierta violencia en la acción.

La búsqueda del éxtasis:

Mientras que a lo largo de la historia las personas han experimentado fenómenos de éxtasis que no buscaban, muchos han utilizado deliberadamente estimulantes para disparar lo que, esencialmente, es una experiencia de éxtasis. Las distintas sustancias como el alcohol, las danzas, el exceso o la abstinencia sexual, son algunas de las vías utilizadas.

En la literatura mística de los sufíes persas se emplea continuamente la metáfora de "locura" para describir sus éxtasis. A veces la muerte puede ser precedida por experiencias de éxtasis.

Sin lugar a dudas algunas de las primeras experiencias religiosas del hombre, particularmente los ritos y danzas de la fertilidad, conducían a experiencias de éxtasis. Los sacerdotes o sacerdotisas caían en trance, experimentando visiones extáticas.

³⁰ Luis Ammann. Autoliberación. Editorial Plaza y Valdez. México, 1991.

En la Grecia antigua eran frecuentemente ligadas a predicciones. Los griegos respetaban a los extáticos, y la gran popularidad del oráculo de Delfos se basaba en la habilidad de sus sacerdotisas para predecir el futuro.

Dionisios, dios de la vid, era adorado por danzantes que buscaban la inspiración divina en sus danzas y en el efecto del vino. Había representaciones fantásticas y orgiásticas en primavera, en la época de la vendimia y en otoño. Los participantes, especialmente las mujeres, se abandonaban a estados de frenesí, a menudo mascando hojas de hiedra amarga.

Surge Orfeo, dios de la música y la danza, y en sus representaciones sienten que el dios habita en la música, y así llegan al éxtasis en sus ritos místéricos y rituales de purificación.

Los estados de éxtasis y las visiones son bien conocidos por los romanos. El escritor Juvenal (60-140) describió en sus sátiras a los sacerdotes de los ritos sirios.

Los judíos, tras haber entrado en la tierra prometida de Canaá, produjeron una larga cadena de profetas que eran videntes extáticos y de quienes se apoderaban fuerzas que no comprendían y que les inducían a profetizar. En términos generales los judíos favorecían las prácticas ascéticas, el ayuno y la abstinencia sexual, para llegar a la unión extática.

En los tiempos medievales, el éxtasis era un fenómeno bien conocido.

La mística religiosa ortodoxa tiende a diferenciar entre el éxtasis “sagrado” y “profano”, pudiendo reconocerse éste último por sus manifestaciones extremas.

El éxtasis figura constantemente en la historia de la Iglesia cristiana, aunque admite que el éxtasis no es la única manera de llegar a la vida espiritual; mientras toda experiencia de Dios al intensificarse es extática, la extática no tiene por qué ser una experiencia de Dios.

El acceso provocado a las experiencias visionarias:

En las tradiciones religiosas, el acceso a la experiencia visionaria ha sido la privación sensorial o de ambiente limitado. Se lo encuentra en los ermitaños y santos que vivían en cuevas, en las montañas o el desierto. Al limitar los estímulos externos o al suprimirlos aun con ciertas dificultades, la mente comienza a producir experiencias visionarias. Se puede experimentar en las cámaras del silencio bien acondicionadas experiencias visionarias sin corrimiento del yo.

Otro método es la respiración sistemática, que encontramos en la Iglesia Ortodoxa griega (los padres del desierto). También el padre jesuita Surin, francés del siglo XVIII, habla de los diferentes modos de respiración.

El ayuno ha sido utilizado en todas las tradiciones culturales, con el propósito de provocar visiones. También se sabe que con cantidades inadecuadas de calorías y la privación del sueño se produce el fenómeno, se abre la mente a las experiencias visionarias.

Es importante recordar que hay otros medios, además de consumir ciertas sustancias o líquidos. Los vapores mefíticos, que en diversos lugares surgen del suelo, del mismo modo que los perfumes en las ceremonias religiosas, están destinados a provocar entre los fieles una especie de embriaguez visionaria.

La conciencia inspirada:

“La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística.

En la Mística encontramos vastos campos de inspiración. Debemos señalar que cuando hablamos de mística en general, estamos considerando fenómenos psíquicos de “experiencia de lo sagrado” en sus diversas expresiones. Existe una copiosa literatura que da cuenta de los

sueños, las “visiones” del semisueño, y las intuiciones vigílicas, de los personajes referenciales de religiones, sectas y grupos místicos. Abundan, además, los estados anormales y los casos extraordinarios de experiencias de lo sagrado que podemos tipificar como Éxtasis, o sea, situaciones mentales en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido; como Arrebato, por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios; por último como Reconocimiento, en que el sujeto cree comprenderlo todo en un instante.”³¹

El acceso a los niveles profundos:

“La entrada a los estados profundos desde la suspensión del yo. Ya desde esa suspensión, se producen registros significativos ‘de conciencia lúcida’ y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. En ese tránsito se debe tener en cuenta algunas condiciones ineludibles: 1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales.”³²

El Yo:

Hace más de dos mil años el Buda ya dijo que el Yo es ilusorio, que es una composición de varias cosas: la percepción, la memoria y la imaginación, que no se encuentra emplazado en ningún lugar, no tiene una localización precisa. El Yo puede ser alterado profundamente con facilidad, así con pequeñas variaciones en la percepción producen alteraciones a este Yo, si se cambia cualquiera de los factores que lo componen, el Yo cambia. Si cambia por ejemplo mi sistema de percepción al eliminar un sentido la vista y quedo ciego, el yo, es decir la forma que me registro a mí mismo, ya no es la misma. Cambia la memoria por que descubrí que un hecho biográfico sobre el que monté todo un sistema de creencias, no fue como yo creía, cambia el Yo.

Es gracias al Yo que nos movemos en el mundo, tener manejo y hacer cosas, lo que no es posible es eliminar al Yo, pero si es posible desplazar al Yo, correrlo para poder entrar en lo profundo, en lo sagrado. Ese espacio no puedes reconocerlo, ya que es el yo quien reconoce.

Pero si has entrado a lo profundo, lo sabes después por memoria, es un oscuro recuerdo, con el tiempo lo estructuras como que algo pasó.

Entonces no se trata de hacer desaparecer el Yo, sino lo que se busca con la Ascesis es, mediante un trabajo de práctica repetida, organizada en pasos, desestabilizar al sujeto y romper ese sistema compuesto y ese Yo, abriendo un resquicio, buscando una entrada a otra realidad, a otro tiempo y espacio que en el que nos movemos cotidianamente, condicionados como estamos por el Yo.

La Ascesis siloista:

Es un trabajo profundo que opera como trasfondo, Ascesis es un camino de toda la vida, se comienza con una entrada y va saltando a los momentos o pasos más progresivos o interesantes, de la disciplina y así se va armando la ascesis para entrar a esos espacios tan significativos y para lograr una transformación del que está trabajando en ello.

³¹ Silo. Apuntes de Psicología. Ediciones Ulrico Santa Fe. Argentina, 2006.

³² Ídem 31.

Cuando uno arma la ascesis pone por adelante lo que uno quiere lograr al final, ahí es donde actúa el propósito, da dirección e intencionalidad, el propósito es acercarse a esos espacios o a vivir en esos espacios tan significativos para uno. No es una rutina, no se sabe cuándo se puede entrar, sino que es por inspiración.

Se va armando en proceso y se va perfeccionando, todos esos procedimientos son para eludir el yo, no se puede lograr con el yo.

El punto central de la ascesis, es un determinado trabajo sobre sí mismo, que lleva a un estilo de vida, un estilo de vida sin ascesis no lo consideramos interesante desde el punto de vista de la Escuela.

Nos interesa los estados de conciencia alterados, en lo posible tener por centro de gravedad ese tipo de conciencia, ellos son: el éxtasis, que es un fenómeno emotivo, la tónica es la de ser muy quedo, de contemplación; el arrebató, es una gran fuerza que te toma, es casi corporal, muy intenso; el reconocimiento, es un fenómeno de comprensión total, reconocimientos de significados.

Necesitamos comprender los procedimientos para entrar y los modos de hacerlos disponibles, la comprensión y acercamientos a esos fenómenos de esos estados alterados de conciencia.

La comprensión de esos mecanismos que conectan con ese estado es para nosotros prioritario, comprender como existen esos fenómenos y como se hace para llegar a ellos.

Segunda parte.

Precedentes del misticismo:

Desde antiguo la preocupación del más allá se hallaba en la conciencia griega y se encontraba preparada para desembocar en el misticismo, lo había experimentado entre los siglos VI, y el IV a.n.e. La marea del orfismo y su potente influjo sobre la filosofía con Heráclito y Empédocles, y sobre todo los pitagóricos y Platón, donde la filosofía era una preparación y meditación constante de la muerte.

En la edad helenística, el culto místico órfico-pitagórico demostraba su creciente difusión propagando sus intuiciones a comunidades religiosas de otros pueblos (como en Palestina, desde el siglo III a.d.n.e entre los esenios). No se aquietaban las exigencias y creencias de la conciencia común, testimoniadas por el eclecticismo, que encontraba el argumento para afirmar la inmortalidad del alma.

La aparición del neopitagorismo en Roma y su acción sobre las corrientes estoicas y afines, demuestran cuán viva era ya en el siglo I a.d.n.e., en el mundo occidental, la inquietud religiosa.

Sin duda la preocupación del destino del alma y de la salvación se hace cada vez más intensa, y esto puede verse de manera característica en el estoicismo romano de los siglos I y II, de esta era. Séneca, Epícteto y Marco Aurelio modifican profundamente el espíritu del sistema estoico.

En Séneca su doctrina se convierte en redención del alma, es inspirado por el constante pensamiento de la muerte. Séneca se halla próximo al naciente cristianismo, como para poder ser considerado uno de los Padres de la Iglesia *Séneca saepe noster*. (Séneca, sabio nuestro)

Las religiones orientales y el misticismo alejandrino:

El carácter religioso que en el pensamiento occidental se hace evidente a partir del siglo I, ya se había afirmado en el siglo anterior en la cultura helenística. El periodo final de la filosofía antigua toma el nombre de alejandrino.

En Alejandría, centro máximo de intercambio no solamente comercial, sino también espiritual, confluyen todas las corrientes provenientes de los múltiples pueblos, que la conquista de Alejandro antes, y después la romana, ha recogido en un mismo imperio. El Oriente irrumpe con su misticismo, que encuentra a la conciencia helenística predispuesta, inclinada ya por la crítica escéptica a desconfiar de la razón y de su capacidad de dar un válido criterio de verdad, ya el eclecticismo le ha enseñado a buscar en las creencias comunes las preocupaciones de ultratumba.

El pasaje de la razón a la fe, del intelectualismo al misticismo, de la filosofía a la teología, ya está preparado; una atmósfera de religiosidad, encendida por el misticismo que las religiones y los ritos orientales traen consigo la astrología, la magia, la demonología y teúrgica, el culto egipcio de Isis y de Osiris, el persa de Mitra, el Aura Mazda de Zaratustra, el monoteísmo hebreo, ya agitado por esperanzas apocalípticas y mesiánicas, además de las corrientes ascéticas (esenios), antes de que surja el cristianismo.

El encuentro entre estas distintas religiones ofrece un choque de lucha y de asimilación y compenetración recíproca. Hay una tendencia a la conciliación y fusión. El paganismo, no sólo en la elaboración doctrinaria, sino también en el de los ritos y de los cultos; acoge en su Panteón divinidades egipcias y persas y todo el innumerable ejército de demonios, ángeles y emanaciones, que había creado el misticismo oriental. En cambio el judaísmo y cristianismo, firmes en la defensa rígida de su monoteísmo, son intransigentes en el terreno del culto, pero en lo

especulativo los filósofos hebreos y los Padres cristianos toman de los paganos y gnósticos mucho material de inspiración.

Buena parte del trabajo de elaboración doctrinal de las nuevas teologías se realiza bajo la forma de comentario explicativo de antiguas filosofías y de interpretación alegórica de los viejos mitos paganos.

El cristianismo antiguo:

Es una religión edificada sobre un fundamento judío, pero con fuertes influencias orientales, griegas, pero también asiáticas, sirias, egipcias y mesopotámicas.

Al declinar el siglo I, el cristianismo emerge como uno de esos Misterios sincretistas que da respuesta a la necesidad mística de la salvación, de la vida eterna.

Toma elementos diversos para conformar un cuerpo doctrinario. Por intermedio de la diáspora judía, se conecta con el helenismo y se encuentra frente al pensamiento griego, gracias a sus hábitos dialécticos, sus dogmas esenciales y su pasión por la especulación metafísica. Gracias a ello el cristianismo sale de sus orígenes, de ser un grupo de exaltados, desesperados e indigentes, para tomar contacto con los que se denominarían posteriormente Padres cristianos.

Desde el siglo II se resalta la separación del cristianismo y del judaísmo, en esta etapa se establecen los elementos de un culto, la eucaristía y el bautismo.

Así, el Misterio de la salvación universal se convierte en religión, fusionándose la mística oriental y el racionalismo griego, gracias a los aportes de los alejandrinos y de Orígenes.

En el siglo III hubo fuertes crisis, extravíos, luchas lamentables. Es en esta época que se configura la iglesia, es decir una organización, una disciplina, un gobierno.

En el siglo IV, Constantino convoca el concilio de Nicea (325). Se trata de unificar el Nuevo Testamento y los Evangelios, el armado del libro.

De los doce Evangelios que existían, quedaron sólo cuatro y son esos cuatro los que se consagran, el resto se denominan apócrifos.

En su lucha contra todo lo que se entendiera como paganismo (ritos místicos, iniciaciones, celebraciones), tienden hacerlo desaparecer e incluyen en su conflicto el tema del sexo, que ven como desenfreno, esa pugna que mantuvieron no sólo los cristianos, también judíos y musulmanes, a fuerza de represión, inquisición, santo oficio y otras formas. El trasfondo es que el paganismo pone en relieve el sexo, que es parte de la cosmovisión de esas doctrinas. Esta lucha se desarrolla desde el principio del cristianismo, se fortalece en la edad media y surge con fuerza en el Renacimiento.

El renacimiento es pagano, luego romano. En el cristianismo, la vida sexual, el goce instintivo, la fuerza de Eros, se convirtieron en tristeza y contaminación.

San Agustín, figura representativa de este período (354-430). Nació en Tagaste, Numidia, de padre pagano y madre cristiana. Formado en el cristianismo, pasó largo tiempo despegado de la creencia cristiana; su conversión fue en el 386. La lectura de varios textos plotinianos en su versión latina de Mario Cayo, transformó sus creencias, lo cual se traduce en su conversión. El neoplatonismo lo condujo al cristianismo. Las lecturas de los Evangelios y de San Pablo lo confirman en su nueva fe, su obra es extensa y comienza en este período.

La doctrina agustiniana de la “iluminación divina”, como “iluminación interior” es la integración de dos verdades: la que viene del alma y la que le llega al alma desde Dios, el tiempo puro es esa experiencia profunda que traduce en sus *Confesiones*.

“¿Qué es el tiempo: cuando nadie me lo pregunta, lo sé; pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, no lo sé!

¿Quién podrá explicar con claridad y concisión lo que es el tiempo? ¿Quién podrá comprender en su pensamiento para poder luego decir sobre él una palabra? Y sin embargo, nada en nuestro lenguaje nos es tan conocido y familiar como él; confiadamente que si nada pasara no habría tiempo futuro.

Pero estos dos tiempos, el pretérito y el futuro, ¿cómo son, si el pasado ya no existe y el futuro todavía no llega?

En cuanto al presente; si siempre lo fuera no se resbalaría hacia el pasado, y ya no sería tiempo, sino eternidad. ¿Y si el presente es tiempo es que va a dejar de ser? En realidad, cuando decimos que el tiempo existe queremos decir que tiende a dejar de existir.”

Libro XI, Capítulo XIV.³³

La Edad Media:

Puede decirse que la historia antigua del cristianismo occidental termina con San Agustín, no sólo por los acontecimientos decisivos que trastornan el mundo romano, sino porque en su obra se concentra todo el pensamiento cristiano de los cuatro primeros siglos. Esto no significa que no hubiera místicos en estos siglos, sino que son pocos los documentos relacionados con ellos que han sobrevivido, es decir no hay mucho material para relacionar a los iniciados místicos de los grandes misterios, griegos, egipcios, o pitagóricos, entre los neoplatónicos alejandrinos, o en las comunidades pre-cristianas que describe Filón el Judío, o en los gnósticos que sustituyeron a los cultos místicos, órficos, dionisiacos, griegos, itálicos y cretenses. El neoplatonismo de Plotino fue el mayor exponente, se convirtió en el medio que se expresa la mística durante los primeros seis siglos. La otra gran influencia fue San Agustín y después fue la ejercida por el autor anónimo que decidió atribuir a Dionisio Areopagita sus obras, quien fue probablemente un monje sirio. Su importancia radica en que durante mucho tiempo fue el único que intentó describir el funcionamiento de la conciencia mística y su modo de alcanzar a Dios. Luego en el 350, los Diálogos de Juan Casiano, uno de los documentos más importantes para la historia de la mística, adoptados por San Benito como parte del trabajo espiritual de sus monjes.

Un nuevo impulso se da en las obras de San Gregorio Magno (540-604), así al iniciarse la Edad Media las grandes corrientes de cultura fueron la Benedictina, la Neoplatónica y la de San Agustín.

Las obras de Dionisio las tradujo del griego al latín, hacia el 850, el filósofo irlandés Juan Escoto Erígena, traductor de la Escuela de Toledo. Es uno de los eruditos reunidos en la corte de Carlomagno y los reformadores monásticos como San Romualdo (950-1027), San Pedro Damiano (1007-1072), San Bruno (1032-1101), que generan el entorno adecuado en la corte para el misticismo.

La Escuela de Traductores de Toledo en el siglo XII produce la traducción e interpretación de textos clásicos greco-latinos alejandrinos que habían sido vertidos del árabe o del hebreo a la lengua latina, principalmente al castellano.

³³ Ídem 11.

En el siglo XIII se institucionalizó, sus traductores más conocidos son Domingo Gundisalvo, Juan Hispalense, Gerardo de Cremona, Herman el Alemán.

El resurgimiento religioso del siglo XII produjo cuatro personalidades de gran importancia histórica: los benedictinos San Bernardo de Claraval (1091-1153), Santa Hildegarda de Bingen y Joaquín Fiore (1132-1202), así como el agustino Ricardo de San Víctor. San Bernardo y San Víctor ejercieron mucha influencia en la formación de la escuela británica mística del siglo XIV.

La mística alemana, en Santa Hildegarda y en su compañera de la orden benedictina Santa Isabel de Schônau (1138-1165), tiene a las primeras de aquella larga línea de mujeres místicas, visionarias, profetisas y reformadoras, que combinaban la trascendencia espiritual y la salida al mundo. El ejemplo de Catalina de Siena, las cuatros benedictinas que tenían su hogar en Helfa, son la monja Gertrudis (abadesa en 1251-1291), su hermana Santa Matilde de Hackeborn, visionaria y la poetisa vidente, Matilde de Magdeburgo (1212-1299), que escribió "*La fluyente luz de la Divinidad*" y la célebre Gertrudis la Grande (1256-1311). En estas últimas contemplativas, el espíritu político está menos destacado que en Santa Hildegarda.

La mística italiana es la erudición del Abad Joaquín de Fiore, y el mayor místico italiano San Francisco de Asís (1182-1226) y su Canto al hermano Sol, de una rara personalidad, realista y espiritual en las demandas de pobreza y alegría. Con San Francisco la mística sale al aire libre, trata de transformar la vida cotidiana, habla la lengua vernácula. Es cierto que la mística italiana procede de San Francisco en la Italia del siglo XIII. Se destacaron también el arte, la poesía y la política, las figuras de Pedro Damiano, Arnaldo de Brescia, Juan de Parma, Fra Salimbene, de Santa Catalina. Es también la religión de Dante, Petrarca, Giotto, Fray Angélico, Hay precursores, profetas, y mártires. El joaquinismo fue encabezado por Hugo de Digne y su hermana Santa Dulcelina.

Jacopone da Todi, (1228-1306), sus poemas influyeron en Santa Catalina de Génova. La beata Ángela de Foligno (1248-1309) quien contó entre sus discípulos a Ubertino da Casale, sugiere un alto nivel de la cultura espiritual, lo vemos en San Buenaventura, franciscano (1221-1274) y Santo Tomás de Aquino, dominico (1226-1274), ambos contemplativos.

Mientras que la literatura mística árabe y judía española alcanza su apogeo en la Edad Media, la cristiana de esa época se halla en base de asimilación de los conceptos básicos de la mística, sin llegar a la formulación de un sistema.

Su mejor representante es Raimundo Lulio, místico alquimista, que nació entre 1232 y 1235 y murió en 1275. Estando en contemplación, recibió una iluminación que le dio la forma y la orden de escribir el libro que tenía en mente. Se trata del Ars Magna o Arte general, la obra más original de Lulio, el Libro de las Maravillas, que le dio el título de doctor alquimista. Su legado fue la escuela luliana que adquirió rango de Universidad en el siglo XVII.

La curva mística está ahora en Europa, aproximadamente en su punto álgido, en el momento que se escribe La Divina Comedia y que coincide con el despertar de Alemania y Flandes.

Entre 1280 y 1300 se produce la obra atribuida a Margarite Porete "El espejo de las almas simples". El erudito dominico Maestro Eckhart (1260-1327) tiende los cimientos de la filosofía y la mística alemana. Su imponente personalidad, su genio, lo llevan a ser una figura emblemática del Medioevo. La doctrina eckhartiana la conocemos principalmente por informes de sus sermones en lengua vernácula, pronunciados en Estrasburgo, centro religioso de Alemania. Sus discípulos consiguieron mantener la fidelidad del maestro en sus escritos.

Juan Tauler (Taulero) (1300-1361), misionero nato y Enrique Suso (1295-1365). De excesiva sensibilidad artística, influyeron en los místicos posteriores; además, estaban conectados con Los

Amigos de Dios, el movimiento que se oponía en parte a las doctrinas de los Hermanos del Espíritu libre.

Influida por la escuela alemana, está la mística de Flandes, que conocemos por su representante más sublime, el beato Juan Ruysbroeck (1293-1381). Fue grande su influencia en su propia generación. Nicolás de Cusa (1401- 1464) y su amigo el teólogo Denis el Cartujo (1402-1471) se inspiraron en Ruysbroeck.

En la segunda mitad del siglo XIV, el autor desconocido de la “*Nube del No-Saber*”, y los tratados que acompañan, aparecen por primera vez en la literatura inglesa, Walter Milton y la anacoreta Juliana de Norwich (1343-1413), coronan la historia del misticismo medieval.

Maestro Eckhart:

El pensamiento de Eckhart tiene fama de ser difícil. Dedicado a Dios desde su juventud, religioso, dominico, honrado por la confianza de sus hermanos, profesor de la Universidad y teólogo, Eckhart pertenece a la Edad Media que va desapareciendo. Se refleja en él la exasperante desvalorización de lo concreto y de lo individual, y el supremo interés teocéntrico en sus obras. Su obra alemana, y también sus textos latinos, forman el cuerpo de su doctrina, donde los sermones se destacan:

“Cuando he dicho que Dios no era un ser y que estaba por encima del ser, no le he negado en modo alguno el ser; por el contrario, le he atribuido un ser más elevado.”

Sermón Cuasi Stella matutina.

Las deformaciones de su obra se multiplicaron después de su muerte. Sus obras pasaban de mano en mano, y no siempre figuraba su nombre, al menos dos de sus discípulos transmiten su pensamiento, condenado en 1329. Los sermones debieron ser numerosos si se tiene en cuenta que su actividad como predicador se desarrolló durante varios años en numerosos conventos de la Orden dominicana o de otras Órdenes, entre las beguinas y entre el pueblo.

Pero no resulta fácil determinar la autenticidad de estos sermones, además aquellos que son más recordados son los dados por Eckhart y por los inquisidores en las Actas del proceso de Colonia.

“En ese ser de Dios en que Dios está por encima de todo ser y de toda distinción, yo era yo mismo, me quería a mí mismo, me conocía a mí mismo, quería crear al hombre que soy. Por eso soy la causa de mí mismo, ya que mi ser es eterno, pero no según mi devenir, que es temporal.”

Beati pauperes spiritu.

Edad Moderna:

La mística española en la edad moderna comprende el Renacimiento y la Contrarreforma. Se inicia en tiempos de los Reyes Católicos alcanza plena madurez en el reinado de Felipe II y decae en el siglo XVII, por su calidad doctrinal y literaria representa el clasicismo de la mística católica.

La mística española aparece en estrecha relación con las órdenes monásticas, los franciscanos Francisco de Osuna (1540), San Pedro de Alcántara (1499-1562), su amigo y consejero fray Luis de Granada (1504-1588)

Fray Luís de León (1528-1591), San Ignacio de Loyola (1491-1556) el fundador de la Compañía de Jesús, los carmelitas Santa Teresa de Jesús y su discípulo San Juan de la Cruz (1542-1591), fueron los santos de la Contrarreforma, en un período de caos eclesiástico. En sus obras literarias

dejaron una permanente influencia que ha guiado los pasos y explicado los descubrimientos a nuevas generaciones.

El rol de los jesuitas:

La orden fue fundada en España en 1540 y alcanzó muy pronto una profunda influencia en todos los estratos de la vida. Las razones de su influencia en la época que fue grande.

Era una orden de origen español, cuando España era cabeza de la Iglesia militante, algo así como el brazo armado de la organización de la Iglesia católica. Además de sus votos obligados de pobreza, castidad y obediencia que comparten con el resto de las órdenes religiosas, tienen un cuarto voto especial de sumisión a la autoridad pontificia. El nivel de sus libros eran altos, y una moral flexible y detallada satisfacía a todos y a la mística en ciernes.

Otro punto importante de los jesuitas era la enseñanza, sobre todo a partir de la creación de los Colegios Imperiales y las universidades.

Además supieron convertir el carácter intensamente sensual de la época en un aliado, rompiendo la tradición cristiana de rechazo a lo sensible. Es esta línea que inicia cada una de las meditaciones de los "Ejercicios Espirituales" de San Ignacio Loyola.

La actitud de los jesuitas ante los sentidos determinó su importancia para la historia del arte, pues ellos defendieron el uso de imágenes, cuadros y ornamentación. Pero este reconocimiento llevaba implícito la necesidad de vigilar el arte, conduciéndolo por el camino de la rectitud y el decoro.

Mientras que en el mundo medieval se optó por el oído, los cantos gregorianos (son una oración cantada), la polifonía, el sermón, la misa en latín, los discursos, etc. En el renacimiento se sostiene la primacía de la vía del ojo.

Y es evidente que con el auxilio de los sentidos, pinturas, músicas, libros, palabras, perfumes, imágenes, luces, cánticos, penumbras, reflejos, voces y gritos de piedad, se enciende, se aviva, crece la ansiedad por alcanzar la gloria.

Pero esta técnica requería un control absoluto para resultar eficaz de parte de la iglesia.

Ha cambiado la función de la imagen religiosa, que ya no tiene como objetivo explicar y difundir los misterios de la fe, sino mover los sentimientos, inducir a resultados prácticos de carácter ético. Se trata de mejorar moralmente a los hombres y no aumentar sus conocimientos, de modificar la conducta y para ello tienen que conmover.

Orígenes del monacato cristiano:

La importancia de los monasterios es grande en el proceso del misticismo. Son lugares de recogimiento y estudio, lugares de transformación interna.

Los orígenes del monacato cristiano se dan en Egipto, durante el siglo II. Es la forma de vida monástica por la que se quería significar el retiro del mundo y la práctica de la penitencia en el seno de una comunidad de ascetas. Era extraña al espíritu, a los principios y al desarrollo primitivo del cristianismo.

En Egipto existían comunidades ascéticas mucho antes que los cristianos comenzaran a retirarse al desierto, para dedicarse a la práctica de la penitencia. En su origen el monacato egipcio fue un fenómeno religioso no cristiano.

En el siglo III a.d.n.e. existía la comunidad de los esenios. Ya en el siglo I existían comunidades ascéticas egipcias conocidas como los terapeutas, en Alejandría, cuya tradición se prolonga hasta el siglo IV.

En los primeros años del siglo IV existían grupos ascéticos cristianos y eran llamados cenobitas. El verdadero fundador del cenobio o vida monástica organizada fue Pacomio, quien muere en el 346.

Desde el desierto egipcio se difundió la práctica hacia otras partes del mundo cristiano. Así, durante el siglo IV, al final del cual la vida monástica se había convertido en un rasgo del cristianismo desde Oriente hasta el punto más remoto de Occidente, pasó por el norte del imperio romano, incluida Bretaña.

Desarrollo del monacato:

Durante el siglo VI, y desde luego en los siglos siguientes del período medieval, la organización monástica siguió creciendo hasta constituir un elemento importante de la vida religiosa de Europa.

La vida monástica consistía esencialmente en la práctica de la vida contemplativa, los habitantes del monasterio no eran necesariamente sacerdotes, y por ello, no estaban sujetos a la disciplina episcopal, ni a las jerarquías, ni a lo establecido allí encontraban recintos para trabajar.

Para muchas personas que, en las inciertas y difíciles condiciones de la vida social en el período medieval, querían vivir una vida religiosa, los centros monásticos les brindaban lugares de paz, de luz y de orden. Varias reformas y reorganizaciones de la vida monástica, principalmente la de San Benito (480-540) tuvieron, entre otros, el propósito de coordinar estrechamente este tipo de vida, con la del sistema secular episcopal.

Los monasterios constituyeron dos aspectos muy destacados, un beneficio para la cristiandad medieval, además de ser focos de enseñanza y cultura, cuya función de mantenimiento de la erudición durante la época oscura es conocida. Eran también centros de actividad misionera, que se desplazaban por los nuevos territorios estableciendo nuevos monasterios y cristianizando los territorios circundantes.

Es de destacar el trabajo de sacerdotes y laicos en el desarrollo de estudios y producciones que muchas veces no llegaron a recopilarse.

Los monasterios medievales fueron siempre una fuente potencial de lo que en una época posterior habría de denominarse "inconformismo", por sus planteos sobre la organización Eclesiástica.

Alternativas religiosas místicas:

Diversos movimientos disidentes se produjeron en distintos lugares, sobre todo las ciudades. Una de ella fue los valdenses de Pedro Valdo, se sometieron a una profunda experiencia religiosa en el 1173. Otro tipo de práctica religiosa que fue condenada, fue el grupo de hermandad: las beguinas (mujeres) por una parte y los begardos (hombres) por otra que formaron comunidades monásticas independientes.

Los heréticos hermanos del Espíritu Libre, se remonta a los cátaros en 1210, e indirectamente al "joaquinismo". El "Espejo de las Almas Sencillas", escrito por Margarita Porete, quien muere en la hoguera, es el escrito más característico de Los hermanos del Espíritu Libre. En Alemania Eckhart, Taulero y Suso son acusados como simpatizantes. El otro peligro que ve la iglesia es el

quietismo, cuya doctrina aleja todo esfuerzo ascético, la figura de la hoguera está presente para toda doctrina que preocupe a la iglesia.

Las ideas místicas habían comenzado a significar una alternativa real y estaban penetrando por doquier, la idea central de “Dios lo es todo”, el retorno a la “unidad divina”. El hombre tiene dentro de sí la posibilidad de tal retorno en cuanto que puede convertirse en Dios.

La iglesia por tanto es innecesaria, el cielo y el infierno son alegorías.

Otras sociedades populares religiosas surgieron en el siglo XIII y ya en el siglo XIV, Eckhart el monje dominico afirma *“Para acceder a Dios, el hombre ha de volverse sobre sí mismo”*.

La tradición mística continuó atrayendo a muchos a lo largo de los siglos siguientes en toda Europa.

Conclusiones:

El espíritu humano está en constante cambio, en constante crecimiento.

El germen de esa vida trascendente está latente en todo ser humano, es parte de nuestra humanidad.

Así, para nosotros, la vida trascendental que anhelamos se nos revela en los actos de nuestra experiencia personal, que de repente cobran significados profundos. De esta manera nos vamos acercando a esos espacios y tiempos diferentes, esas entradas a esos "lugares" son las ascesis.

Que se da también en la historia de los grandes místicos, dentro del cristianismo, los poseedores de esa chispa espiritual, sus nombres son significativos, no sólo por sí mismos, sino como eslabones en la cadena de la creciente historia espiritual de la humanidad.

No son fenómenos aislados, sino que están relacionados por sus predecesores, cada uno va enriqueciendo la cadena y la propaga al futuro.

Es decir que cada místico, por más que sea original, se debe a sus antecesores espirituales, de ellos toman el lenguaje y sus conocimientos, su propia experiencia se agrega a esta cadena y pasa enriquecida a la próxima generación.

Los nombres que empujan esta espiral, suelen estar separados por grandes lapsos de tiempo, pero en toda época han habidos inspirados que han traspasado las barreras y los límites de su propia ascesis, traduciéndolos en forma poética y registrando en sus escritos los cambios en la conciencia que preceden y configuran la experiencia espiritual.

En el cristianismo, la mística se ha formado bajo el amparo de los monasterios, allí han surgido líneas ascéticas que trabajaron con procedimientos que se han modificado en el transcurso de los siglos, pero el proceso se cristaliza con Miguel de Molinos que degenera en quietismo que nos dice, que cuando el alma permanece quieta, obra en ella el Espíritu Santo, se somete a la voluntad divina aniquilando toda intencionalidad de proceso, por que la "Gracia divina" desciende desde lo alto y concede a quien mejor le parece la posibilidad de trascender.

En suma la mística cristiana es una forma de búsqueda de la Realidad, de lo Sagrado, de la Trascendencia, que se manifestó desde los orígenes del cristianismo y su etapa culminante se da en el renacimiento, que es donde comienza a declinar y en los siglos siguientes tiende a desaparecer.

Entrando en el siglo XX en los países occidentales aparece para muchos, desde el punto de vista espiritual y religioso, como el siglo de la secularización, la profunda crisis espiritual que ha llevado a algunos a advertir de la "muerte del espíritu".

Pero nuevas formas de religiosidad y búsquedas espirituales están surgiendo, nuevas formas de expresión del sentimiento religioso que ha permitido que pensadores y filósofos se pronuncien sobre el retorno de lo sagrado, sin el ámbito de las organizaciones religiosas-políticas, sin el armamento de iglesias edificios, sacerdotes, y ritos.

Así llegamos a nuestro tiempo y es ahí donde la mística siloista surge bajo el amparo de la Escuela y sus trabajos con las disciplinas, que a diferencia del cristianismo, esta es libertaria, intencional y direccional en sus procesos.

Se requiere una conciencia despegada de fatiga y una mínima educación de la reducción del foco atencional sobre un solo objeto. Continuar en la profundización de la suspensión hasta lograr el

registro de “vacío”, significa que nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental.

Nada se puede decir de ese vacío, no podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo.

Podemos traducir posteriormente esas experiencias alegóricamente

Ese acercamiento a esos espacios o a vivir en esos espacios tan significativos para uno, es por inspiración que se entra a esos lugares. Es como la oración con que apelaban los místicos llamando a dios, que llega a ser obsesiva, hemos apelado a ese registro buscando las vías de entrada y la fuerza del propósito es lo que guía ese procedimiento, entendiendo el procedimiento como el modo de hacerlo que habilita la práctica.

Necesitamos comprender los procedimientos para entrar y los modos de hacerlos disponibles, la comprensión y acercamientos a esos fenómenos de esos estados alterados de conciencia.

La comprensión de esos mecanismos que conectan con ese estado es para nosotros prioritario, comprender como existen esos fenómenos y como se hace para llegar a ellos.

Esos estados tan conocidos por los cristianos como el éxtasis, el arrebató y el reconocimiento, que llevaron a sus místicos a declarar... *aquello de lo que no se puede hablar, hay que silenciarlo.*

Ellos hablan de sus éxtasis, de sus raptos, que son estados alterados de la conciencia, haciendo diferencias entre alucinaciones y sus visiones internas –entendiéndose a la alucinación como error de la conciencia que se produce cuando aparecen representaciones que no han llegado por vía de los sentidos, y son percibidas fuera de la conciencia-.

En conclusión reconocemos en la mística cristiana una ascesis, con una metodología propia de entradas y grados. Cada místico la configura de acuerdo con su intuición, cuya concesión depende exclusivamente de la voluntad divina.

Pero a pesar de todo... a pesar de todo...

A pesar de ese desgraciado encierro, algo leve como sonido lejano, algo que comienza suavemente, se abre paso en el interior del ser humano...

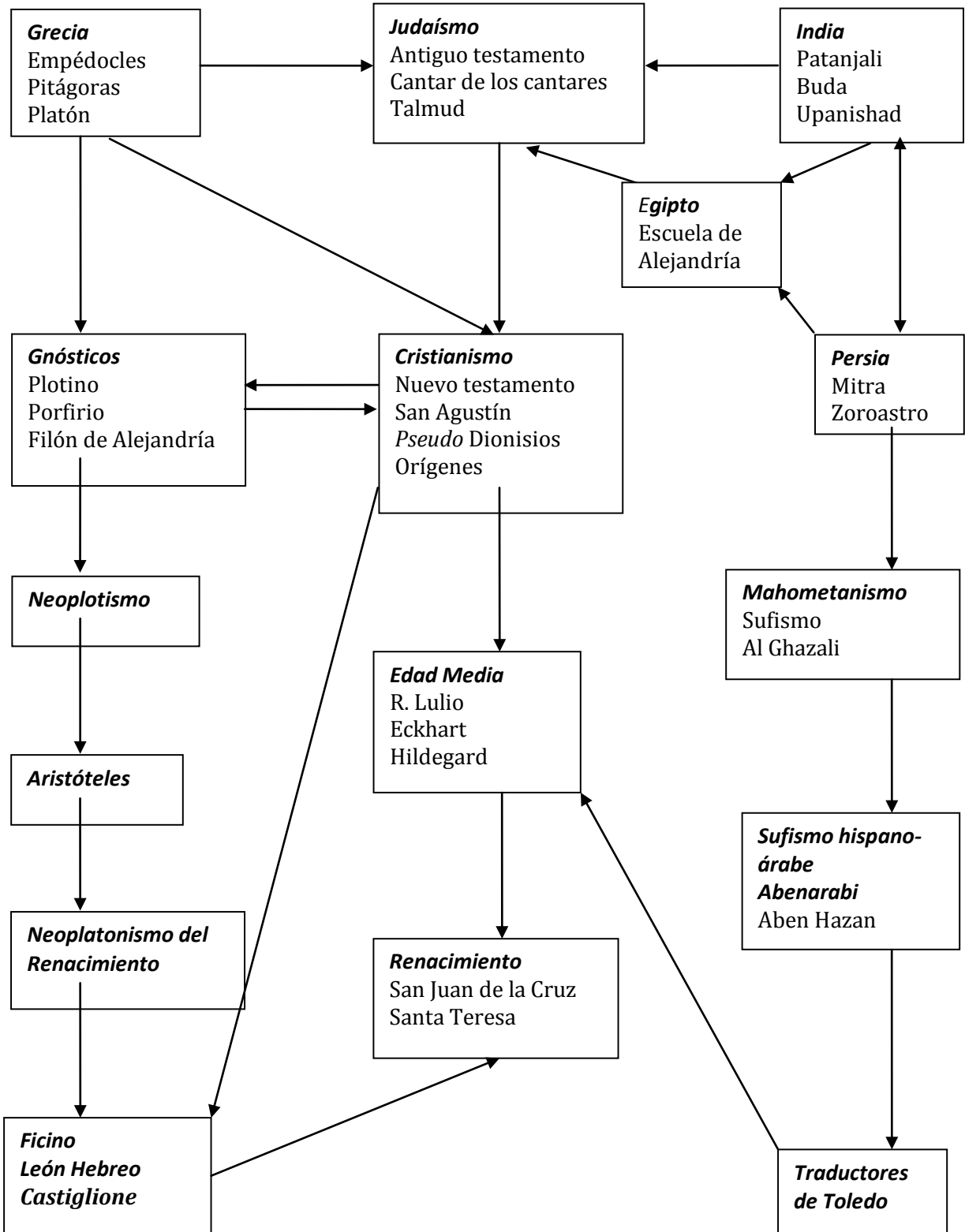
¿Por qué, alma mía, esa esperanza?

¿Por qué esa esperanza que desde las más oscuras horas de mi infortunio, se abre paso luminosamente?

Silo,
Inauguración de la Sala Sudamericana.
Parque de Estudio y Reflexión La Reja.
Buenos Aires, 2005.

Anexo I:

Mapa de influencias del misticismo cristiano:



Anexo II

Mujeres visionarias, fenómeno místico de la Edad Media:

*“Mujeres que escriben, mujeres que hablan en la Edad Media acerca de los que les sucede en un espacio invisible: el de la interioridad. Escriben y hablan de una experiencia interior. Mujeres, escritura, experiencia interior: la conjunción de estos tres elementos es explosiva por lo insólita en la cultura medieval. Es tan insólita que no parece verdad. Y, sin embargo, lo es. En la Edad Media, las mujeres se apropiaron de los instrumentos de escritura para hablar de sí mismas y de Dios, pues Dios fue lo que encontraron en sus cámaras, en sus moradas, en sus castillos del alma. Rompiendo las barreras de un mundo que las había condenado al silencio, alzaron sus voces que fueron oídas porque salían de sus excesos sobrenaturales...”*³⁴

La Edad Media se mueve en la sociedad feudal en el interior de los movimientos de Paz de Dios, y de la Reforma y también en los laicos llamados a participar en el fenómeno religioso de una forma nueva, en la pobreza, literal y simbólica, en el latín y en el interior de los monasterios y las celdas.

¿Quiénes son estas mujeres?, Hildegard Von Bingen, Hadewijch de Amberes, Beatriz de Nazaret, Matilde de Magdeburgo, Margarita de Oingt, Ángela de Foligno, Margarita Porete, Juliana de Norwich.

En la Italia de la revolución franciscana, proceden Clara de Asís, Margarita de Cortona, Clara de Montefalco, en la Toscana Catalina de Siena, algo más tarde Brígida de Suecia, en Inglaterra, Juliana la reclusa de Norwich y Margerey Kempe. En Lombardia, la enigmática figura de Guillerma de Bohemia, quien vive como beguina rodeada de un amplio círculo de discípulos. En los reinos hispánicos, se mueven en los márgenes de la mística Isabel de Villena, Teresa de Cartagena. Se dice de otras mujeres a lo que sólo conocemos por datos históricos generales, lo atestiguan las fundaciones cistercienses y, sobre todo, los conventos urbanos de las ramas femeninas de las órdenes mendicantes: clarisas y dominicas. Lo atestigua también la existencia de comunidades informales.

Las nuevas corrientes de espiritualidad femenina y los movimientos religiosos son protagonizados por mujeres, monjas, reclusas, beguinas, estas últimas la más originales, se trata de mujeres que viven una vida religiosa al margen de los conventos.

Se las conoce como *mulieres religiosae*, o como papelarde, beatas o beguinas.

En muchos casos se dedican al cuidado de hospitales, algunas llevan en la ciudad una vida mendicante, recorriendo sus calles o incluso recorriendo itinerantes, en solitario o junto a otra mujer, los caminos de Occidente.

En algunos casos, estas comunidades se hacen importantes, se gobiernan según sus estatutos, pero, sea cual sea su forma, la predicación, el voto de pobreza y la mística las unen.

Ya sean cistercienses o franciscanas, el conflicto será su independencia que pretenden ejercer, su religiosidad activa como las prácticas extáticas y devocionales que las enfrentará a las instituciones eclesíásticas, porque escapan al control de la iglesia.

Además de las monjas y beguinas hay que añadir las reclusas. Ermitañas y anacoretas de otros tiempos, el siglo XIII las traslada a las ciudades, las celdas se construyen junto a los muros de las

³⁴ Victoria Cirlot y Blanca Garí. La Mirada Interior. Capítulo Hildegard Von Bingen. Ediciones Siruela. El árbol del Paraíso. Madrid. España, 2008.

iglesias, además tienen una capacidad insospechada de acción en el exterior, tales mujeres no suelen ser monjas.

Las mujeres no sólo escribían para comunicar sus experiencias, sino que como dice Margarita de Oingt, escribían para sí.

Hildegard Von Bingen:

“Novecientos años nos separan de Hildegard Von Bingen y su mundo.

Las coronas y las túnicas de seda blanca resplandeciente con que se vestían ellas y sus monjas para el rito ya no existen, como tampoco existe Rupertsberg, su monasterio destruido hace siglos. Pero atravesando el muro de los siglos han quedado sus palabras, incluso su sonido, y las imágenes de sus visiones petrificadas en las miniaturas. Hay una miniatura que no me deja desde ya hace cierto tiempo: es ella misma recibiendo en su rostro vuelto hacia el cielo las llamas del Espíritu.”

Victoria Cirlot, Vida y Visiones de Hildegard Von Bingen³⁵

La vida de Hildegard (1098-1179) fue extraordinaria. A los tres años vio una luz tan intensa que estuvo casi ciega, fue su primera visión. A los ocho fue ofrecida a Dios para la vida espiritual. A los catorce tuvo lugar su clausura junto a Jutta, quien sería su maestra por muchos años. Sus estudios abarcaron física, medicina, música y el estudio de las plantas y las piedras que utilizaba para curar a sus pacientes.

En su “Vida”, libro II, explica sus visiones: “A mí me sorprendía mucho el hecho de que, mientras miraba en lo más hondo de mi alma, mantuviera también la visión exterior, y asimismo el que no hubiera oído nada parecido de nadie, hizo que ocultara cuanto pude la visión que veía en el alma”.

Otros de sus escritos son “*Liber simplices medicinae*” y el “*Liber compositae medicinae*” (conocido como *Causae et curare*), composición de “Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales”.

También escribe *Scivias* en 1151, su primera obra profética. No era sólo visionaria, científica, también fue política. Sus causas fueron varias.

Hildegard traspasó las fronteras del silencio al que estaba sometido su sexo para hablar y predicar.

Hadewijch de Amberes:

Corrían los decenios de los años 30 o 40 del siglo XIII cuando una mujer decidió rememorar y poner por escrito sus experiencias. Lo hizo en lengua materna, el neerlandés medio que se hablaba en la actual Bélgica. Escribió entre 1235 y 1244.

Poco se sabe de ella, la mujer que inaugura la literatura neerlandesa y en parte la literatura religiosa europea en lengua vulgar.

Sus textos revelan una asombrosa cultura, además de su lengua sabía latín y francés, y todo el conocimiento de la lírica trovadoresca.

Junto al tema central de sus escritos, que es la práctica y la enseñanza de la vida contemplativa y la unión mística, Hadewijch alude a la vida activa en que se entregan ella y sus discípulas.

Un retrato bastante preciso de esa maestra nos lo aporta ella misma cuando en una de sus cartas habla así:

³⁵ Ídem 34.

“Yo por mi parte he compartido muy poco del modo de vivir de los hombres en el comer, el beber y el dormir. No he querido ataviarme con sus vestidos, sus colores y sus adornos. Tampoco he buscado para satisfacción mía cosa alguna de las que alegran el corazón humano, ni de ellas recibí contento; solamente en cortos momentos, ha sido mi felicidad la experiencia del amor que todo lo supera.

Es que mi razón iluminada me ha hecho ver, desde que Dios se manifestó en ella, todo lo que faltaba a mi perfección y también a la de los demás, y en cuanto se despertó su mirada, ella me indicó y guió al lugar donde yo gozaría de mi amado y alcanzaría la unidad...”

Cartas 29³⁶

De sus obras se destaca las *Cartas*, los *Poemas estróficos* y el *Libro de las visiones*. La existencia de varios manuscritos del siglo XIV conservados hasta nuestros días habla de la amplia difusión de su obra.

Beatriz de Nazaret:

A principios de la década de los años 70 del siglo XIII, un capellán emprendió la tarea de escribir en latín la vida de una de sus prioras. Se llamaba Beatriz y había fallecido muy pocos años antes; el confesor había recibido de manos de las monjas del monasterio, los escritos en neerlandés.

Entre sus escritos figuraba un diario espiritual, y un breve tratado místico titulado “Los siete modos del amor”.

Beatriz nació en Tienen en 1200, aproximadamente. Su padre Bartolomé fue fundador de los tres conventos cister, en los que vivirá Beatriz, trasladándose en 1236 al de Nazaret, donde ejerce primero como maestra y luego como priora.

En el *Vita Beatricis* (Vida de Beatriz), libro I, se describe su infancia y el período con las beguinas, además de la iniciación de las durísimas prácticas ascéticas, las meditaciones y las prácticas confesionales, con sus contenidos y técnicas.

En el libro II surge una doctrina, sus enseñanzas y los cinco espejos del corazón:

“...una especie de rayo, como una flecha, que brotaba del fuego del santo amor, atravesaba su corazón, su pecho y penetrando a través de los órganos de su garganta y su cabeza llegaba hasta su cerebro.”

Vida III, 14, 255³⁷

Matilde de Madeburgo:

Nació en 1207, y en el 1219 tuvo su primer contacto espiritual. En 1230 se marchó a Madeburgo, donde inició su vida espiritual. En 1250 comenzó a escribir los cinco libros de *La luz fluyente*. Años más tarde agregó dos libros. Hacia 1280 entró en el monasterio de Helfa.

Su muerte se sitúa entre 1294 y 1301, año en que posiblemente murió otra visionaria, Gertrud la Grande, que también se encontraba en Helfa.

La entrada en el monasterio, acogido a la regla cisterciense, aunque con confesores dominicos, se supone que fue un periodo de paz en la vida de Matilde.

Un fuerte contraste entre la inseguridad en la que vivían las beguinas en las ciudades y la seguridad de los monasterios, los temores de Matilde no son infundados, hay un clima de

³⁶ Margarita Porete – traducción de Blanca Garí. El Espejo de las almas simples. Ediciones Siruela. Madrid. España, 2005.

³⁷ Ídem 36.

amenaza contra las ordenes mendicantes, luego contra los movimientos religiosos femeninos, contra las beguinas.

Se asistía en esta época a la implementación de nuevas formas de vida religiosas que encontraron detractores.

“Entonces abandoné todas las preocupaciones, y viajé con san Pablo al tercer cielo, cuando Dios derribó amorosamente a mi cuerpo pecador...”

La luz fluyente³⁸

El tercer cielo es el éxtasis que implica una conciencia vacía.

“La conciencia está vacía del mundo y de ella misma porque está totalmente absorta en su objeto.”³⁹

Margarita de Oingt:

Conocida también como Margarita de Duyngt, o de Duyn, su origen es en Oingt, cerca de Lyon. De ella no se sabe mucho, los datos son fugaces. Se sabe que en 1286 inicia la escritura, y ésta se constituye en el acto necesario que prosigue a la meditación. A partir de ese momento comienza la meditación. Se trata de un estado de absoluta concentración, de un alejamiento del mundo.

“Y empecé a meditar y a considerar la gran dulzura y bondad que me había hecho a mí, y a todo el género humano.”

“¡Mi corazón estuvo tan lleno de esas meditaciones que perdí el gusto de comer y dormir!”

Las imágenes creadas en la Meditación de Margarita serán objetos de visión en la mística de los siglos XIV y XV. El escrito “La Página” muestra el ritmo de las meditaciones. En el siguiente escrito “El Espejo” se sitúa en un escalón superior de su realización espiritual. Este escrito es considerado el más significativo de Margarita, y fue escrito entre 1286 y 1294.

En 1288 se le concede a Margarita el título de priora de este convento cartujo que había sido fundado en 1225 o 1226, manteniéndose próspero a lo largo del siglo XIII. Muere en 1310.

“No hubo pasado mucho tiempo, que ella estaba en oración después de maitenes y comenzó a mirar en su libro, tal y como estaba acostumbrada. Sin darse cuenta, le pareció que el libro se abría. Sólo lo había visto desde afuera.”

Espejo⁴⁰

La expresión de no darse cuenta alude a la pérdida de conciencia y a la salida de sí, por tanto señala el rapto místico.

Ángela de Foligno:

Sucedió en el año 1291, en la basílica superior de San Francisco de Asís. Una mujer de edad madura comenzó a gritar, ante la estupefacción de la mayoría de los fieles. Ella había acudido en peregrinación a Asís desde su ciudad Foligno.

Ángela comenzó a gritar en su lengua umbra: *Amor no conocido, y ¿por qué me dejas? y ¿por qué me dejas, por qué?*

³⁸ Ídem 36.

³⁹ Ídem 36.

⁴⁰ Ídem 36.

Su confesor acudió a ella en busca de respuesta. Entonces, “*El Memorial*”, nace de esta conversión, y su descripción de cómo sintió Ángela la presencia de Dios en su interior.

Ángela nació en 1248 o 1249 en Foligno, y en 1258 tuvo su primera conversión. Ella era una mujer casada y con hijos, y la experiencia de la iluminación la incita a comenzar un modo de vida espiritual.

El “*Memorial*” hace referencia a esa experiencia interior, acaecida entre 1291 y 1296.

Al morir su familia, ella ingresa en la tercera orden franciscana. Se deshace de sus vestidos y propiedades para regalarla a los pobres.

Ubertino da Casale encuentra a Ángela y queda impresionado, abismado por su experiencia interior: “*Esta dama de las tinieblas y señora de la noche oscura*”.

Ha ejercido, entre los más absolutos olvidos, inmensa admiración y fascinación.

Su último grito en el que se recogió en “*Tránsito*”:

¡Oh nada desconocida ; ; Oh nada desconocida!.

Margarita Porete

En el corazón de París, Place de Greves, el 1 de junio de 1310 las llamas de una hoguera de la inquisición consumieron el cuerpo vivo de una mujer. Se llamaba Margarita y había escrito un libro que quiso defender hasta las últimas consecuencias.

A través de las actas de la inquisición sabemos su nombre: “*Cierta beguina llamada Margarita Porete*”, que había traspasado y trascendido las divinas escrituras y había errado en los artículos de fe.

Lo que había sucedido es que esa beguina había escrito un libro. Se descubrió seis siglos más tarde que su libro “*El Espejo de las almas simples*” era un excepcional tratado de mística que circuló por toda Europa antes y después de la muerte de su autora.

De la vida de Margarita se sabe que era beguina clérigo, muy experta en clerecía, y que había recibido una sólida formación, la de los “*litterati*”. Nació entre 1250 y 1260 en la ciudad de Valenciennes, donde fue quemado su libro.

<i>Un alma así oye a menudo</i>	<i>lo que no oye,</i>
<i>y ve a menudo</i>	<i>lo que no ve,</i>
<i>y está a menudo</i>	<i>esa Alma donde no está,</i>
<i>y así a menudo siente</i>	<i>lo que no siente.⁴¹</i>

El Espejo de las almas simples es una narración en lengua vulgar, materna, y conforme al género literario de los “*specula*”.

La escritura de *El Espejo* constituye para Margarita el modo que la conduce a la unión mística, que caracteriza al alma anonadada, vacía de sí en la pura nada.

Juliana de Norwich

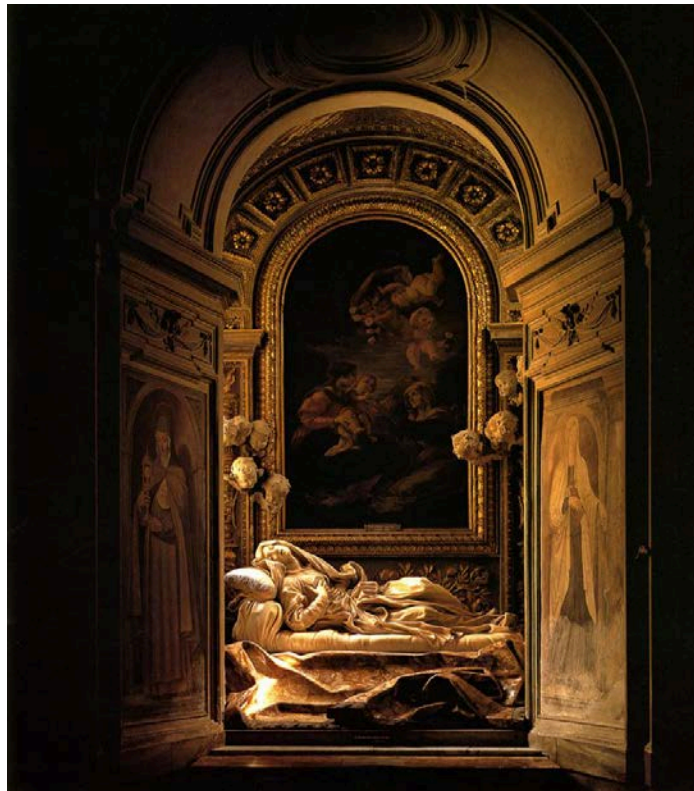
⁴¹ Ídem 36.

En Inglaterra, el 13 de mayo de 1373, una mujer experimentó en el curso de una grave enfermedad una revelación de amor, a través de dieciséis visiones. Veinte años más tarde concluye *El Libro de las revelaciones del Amor*.

En ese placer me sentía llena de seguridad inalterable, de una gran fuerza y ausencia de temor. La sensación era tan alegre y espiritual que yo me sentía en paz, sosiego y reposo, de modo que nada en la tierra habría podido afligirme. Pero fue efímero... Y conocí entonces de nuevo el dolor, luego el placer y la alegría...

VL.15.3-8, 15-17⁴²

Juliana era una reclusa, en Norwich. Allí, aislada entre los muros de un monasterio, ermitaña en medio de la ciudad, indagó en el silencio interior acerca de sí misma y del significado de su experiencia. Con el tiempo y luego de ganar mucha experiencia, empieza a ejercer como maestra. Muere en reclusión entre 1414 y 1416.



Anexo III

Místicos de occidente y sus obras:

Mundo antiguo:

Orfeo. El orfismo se encuentra difundido en el siglo VI a. d. n. e., en los Himnos de Orfeo.

Pitágoras. Nació en Samos en torno al 570 a.d.n.e. Para Pitágoras el alma se purifica y libera a través de los misterios órficos y su filosofía, dando a entender una disciplina de la forma que incluye la aritmética, geometría y la astronomía. Los “símbolos” y los “versos áureos” son atribuidos a Pitágoras y se los considera exposiciones de su doctrina. Se cree que era seguidor de Orfeo.

Platón. Los escritos Fedon y Fedro, del Banquete al Ion, de Eutifron a Filepo y Cármides. Toda la mística antigua parece un comentario sobre estos textos. En el apogeo de las disputas entre cristianos y platónicos resultó difícil distinguir ambas místicas.

Oráculos caldeos. En ellos se reafirma la antigua doctrina de la purificación del cuerpo por medio de las ceremonias místicas. Tuvieron gran influencia en el misticismo renacentista.

Hermes Trismegisto. Los libros herméticos, atribuidos al dios escriba Toth, que los griegos identificaron con Hermes, fueron escritos entre el 100 al 300 de esta era. En la tradición hermética, los temas místicos no se tratan de manera distinta a la vigente en otras tradiciones.

Filón de Alejandría. Nació aproximadamente en el año 30 a.n.d.e. En su tratado habla de los esenios y los terapeutas. Surge la tradición judía, la griega y la hermética egipcia. Se lo identifica como pitagórico.

Plutarco de Queronea. Fue iniciado en los misterios de Dionisio, señala que el orden de los ritos está corrompido y las enseñanzas secretas imperfectamente transmitidas. Su tratado *E apud Delphos* es el más impregnado de la certeza de la muerte de la religiosidad antigua.

Lucio Séneca. Nació en Córdoba (España) y murió en Roma en el año 65. A su doctrina de los estoicos, se anexa la de su antagónica, la epicúrea, en sus 9 piezas dramáticas.

Marco Aurelio Antonino. Nació en Roma en el año 121 y murió en 180. A los 12 años adoptó el hábito filosófico y la influencia estoica de Epícteto. En su juventud fue iniciado en los misterios de Ceres.

Zosimo de Panópoles. Vivió en el siglo III. Fue adepto del hermetismo. Se cree que escribió la vida de Platón, además de sus memorias *En torno de la Virtud* y varios tratados menores de alquimia en el Códice Marciano.

Plotino. Nació en Licópolis (Egipto) en el año 205 y murió en 270. Entre sus discípulos predilectos estuvieron Amelio y Porfirio. Escribió *Las seis Enéadas*.

Porfirio. Nació en Tiro en 233 y murió en 303. Fue discípulo de Plotino y enseñó y publicó la obra de su maestro. Las obras suyas que se conservan son pocas, entre ellas *La Vita Pithagorae, In Ptolomane, Tetrabiblon, De Abstinencia*. Las obras contra el cristianismo fueron destruidas en el 448 por edicto imperial.

Salustio. Neoplatónico que nació en las Galias y murió en 379. Se le atribuye el *Tratado De diis et Mundo*.

Jamblico. Murió en 330. Se le atribuye la obra *De mysteriis*. es Filósofo pitagórico y neoplatónico, sus Misterios egipcios no son fáciles de leer por su interpretación mágica sobre las epifanías.

Ambrosio Macrobio. Escribió dos obras a principios del siglo II, *Saturnalia*, donde los cultos son reducidos a la veneración del Sol, y los *Commentarii in Somnium Scipionis*.

Proclo. Nació en Constantinopla en el año 410 y murió en 485. Estudió con Plutarco. Los dos himnos suyos muestran la estructura poética de su filosofía mística. Reverenció a Jamblico.

Mundo cristiano antiguo

Tertuliano. Nació aproximadamente en el año 150 en Cartago. Estudió filosofía, medicina y jurisprudencia. Se convirtió al cristianismo, y antes de separarse de la iglesia escribió *De Ecstasi*, que se encuentra perdida.

Clemente de Alejandría. Enseñó en la escuela de Alejandría donde tuvo a Orígenes como alumno. Se convirtió al cristianismo y se apoyó en la filosofía retórica y pagana en el cristianismo. Reconoce la doctrina gnóstica de la purificación de la mente por la oración constante y el estudio.

Orígenes. Nació en Alejandría entre el año 185 y 186, murió en el 254 en Tiro. Conoció el pensamiento místico judío. De sus obras se han conservado el texto *Contra Celso* y varios tratados, entre ellos *Sobre la oración*, y su obra *Hexapla*.

Los Padres del Desierto. Para conocer información sobre los Padres, consultar al Padre Migne. Su Patrología latina publicada en 218 volúmenes se divide en dos series, y la Patrología griega comprende 166 volúmenes.

Pacomio. Nació en torno al 290, murió en el año 346. Creó varias comunidades, configurando finalmente una Congregación (Koinomia) que llega a tener 3000 monjes. Pacomio creía que la vida monástica servía a la "adquisición del Espíritu Santo", los medios para ello eran prácticas ascéticas y esotéricas.

Monaquismo Etíope. La tradición de los Padres del Desierto tuvo una ramificación en Etiopia. Sus escritos están en la *Collectio monástica*, publicada en el *Corpus christanorum orientalium de Lovaina*.

Basilio el Grande; nació en torno al 330 en Cesarea y murió en el 379. Escribió la obra "De Spiritu Sancto", tres libros de polémicas contra Eunomio y diecisiete homilías.

Gregorio de Nisa. Nació en torno a 330, murió en 394. Entre sus obras están *Contra Eunomiun*, *De Fide*, *Diez silogismos*.

Evagrio. Nació en el Ponto en 356 y murió en 399. Continuó la obra de Orígenes.

Palladio. Su *Historia Lausiaca* se denomina así porque está dedicada a Lauso. Describe el monaquismo en Egipto, tanto el anacorético como el paconiano. Fue discípulo de Evagrio.

Hesiquio. Murió en el 433, fue monje y sacerdote de Jerusalén, autor *De temperancia et virtute*. Su doctrina es paralela a Evagrio.

Agustín. Nació en Tagaste (Numidia) en 354, murió en 430. Además de las *Confesiones* y en *De civitate Dei*, su doctrina está contenida en el tratado *De Trinitate*.

Silesio. Nació en Cirene en torno al 375, murió aproximadamente en 414. Estudió con Hipatia en Alejandría. Sus *Himnos* revelan al discípulo de Valentín. *La Gran Noticia* es su comentario.

Juan Casiano. Nació quizás en Escitia, murió en 434, dejando el libro de *Las Instituciones* o reglas monásticas y *Conlationes* o transcripciones de los Padres del Desierto.

Diadoco de Fóti. Murió en 480. De él se conservan los *Capita gnóstica centum*, el *Sermo de ascensiones Jesú Christi*, la *Visio*.

Juan el Solitario. Autor del *Diálogo sobre el alma y las pasiones de los hombres*. Se lo identifica vagamente.

Pseudo Dionisio Areopagita. Se le atribuyen varias obras: *De divinis nominibus*, *De Mystica teología*, *De caelesti hierachia*.

Filomeno de Mabbug. Murió en 523. Fue el gran doctor de los monofisistas y era natural de Persia. Vivió en el imperio de Oriente. Pertenece a la escuela alejandrina. Se le conocen sus homilías.

Juan Clímaco. Murió aproximadamente en el 600. Fue monje del Monte Sinaí. Escribió *La escala espiritual, con treinta escalones*.

Esteban de Alejandría. Se le atribuyen obras de medicina, astrología y alquimia. Nos han llegado las *Lecciones de Alquimia*. Esteban se mueve en el mundo ideal de Zosimo, de Panópolis al que es preciso remitirse para entender esta alquimia cristiana.

Máximo, el Confesor. Nació en Constantinopla en torno al 580. Se retira a la vida monástica quizás en el 630. Escribió *Mystagogia, Capita de Charitate*.

San Gregorio Magno. Nació en torno al 540, murió en 604. Escribió los *Moralia in Job, Los Diálogos y el Regulae pastoralis*. Fue alquimista místico.

Edad media

Jean de Fécamp. Benedictino, fue uno de los mayores místicos del siglo XI. Su obra nos ha llegado bajo nombres diversos. Influyó también sobre los cistercienses y los celestinos.

San Pedro Damiano. Nació en Ravena en 1007 y murió en Faenza en 1072. Escribió *Vida de San Romualdo*. Fue prior y fundó varios monasterios.

Guillermo de Saint Thierry. Nació en Lieja en 1090 y murió en 1148. Fue benedictino discípulo y copista de San Bernardo. Entre sus obras se encuentra *El espejo de la fe*.

San Bernardo de Charaval. Nació en Fontaines en el año 1091. Fue benedictino y promovió la orden de los Templarios. De sus obras *De consideratione, Tractatus de gradibus humilitatis*.

Hugo de San Víctor. Nació en 1096 y murió en 1141. Sus obras dogmáticas y místicas están recogidas en los volúmenes CLXXV al CLXXVII, de la patología latina de Migne. Además comentó a Dionisios.

Hildegarda de Von Bingen. Nació en 1098, fundó el monasterio de Rupertsberg, murió en 1179. Escribió *Scivias* (conoce los caminos) y el *Liber Divinorum Operum*, libro de las Obras Divinas, además de tratados de zoología, botánica y medicina.

Ricardo de San Víctor. Escocés, nació en 1159 y murió en torno a 1173. Su obra mayor es *Benjamín Minor*, basada en la interpretación de Benjamín como símbolo del éxtasis, según el salmo 68,28.

Gillaume D'Auberique. Abad cisterciense. Queda de él un tratado dirigido al monje Tomás y una carta al monje Esteban. Fue uno de los máximos cultivadores de la mística de los números asociada al estudio de la armonía. Autor del *De Sacramentis Numerorum*.

Joaquín de Fiore. Nació en torno a 1130 y murió entre 1201 y 1202. Confió al juicio pontificio la *Concordis Novi et Veteris Testamenti*. Sus profecías fueron aceptadas por los fraticelli espirituales.

Alberto Magno. Nació en 1193 y murió en 1280. Místico alquimista, dominico. En 1245 fue a París donde defendió a su orden contra la Universidad y confutó a Averroes. Escribió las *Oraciones sobre los evangelios* y el *Sacramento de amor*.

El Hesicasmo

Diácodo, obispo del Épiro del siglo V, dio a conocer en Bizancio la doctrina de Evagrio Macario, el germen más antiguo del hesicasmo. En el siglo XI, Simeón el Joven enseñó en su *De Sobrietate et Attentione* el modo de respirar concentrado en la oración y quienes lo adoptaron fueron llamados hesicastas, es decir, buscadores de quietud, de paz. Entre ellos se encontraba Nicéforo.

El maniqueísmo

Se ignora qué textos leían los maniqueos, que se extendieron por toda Europa medieval y fueron aniquilados. Dos escuelas estaban en el origen del pensamiento maniqueo occidental de la edad media, la de Ilrico, y la de Bulgaria. Las doctrinas de Valentín están estrechamente relacionadas a la mística cántara y maniquea, que sólo cabe descifrar por un raro fragmento encontrado en Turfan, y que establece las reglas para entrar a la comunidad.

La oración dominicana

Santo Domingo de Guzmán (1170 al 1221) dejó además del *Liber consuetudinum*, según el cual se rigió su orden, una enseñanza particular de gesticulaciones místicas. Entre los primeros místicos dominicos estuvieron Jordán de Sajonia, autor de las *Epistulae spirituales* y Víctor de San Caro.

El primer franciscano

Francisco nació en Asís, en 1182. En 1205 se convirtió a la ascesis y se retiró a meditar a la ermita de San Damián. Sus primeros discípulos aceptaron amoldarse a la más inflexible pobreza. En 1210 pidió la aprobación de las reglas de su orden. La orden femenina la encabezó Clara de Asís. Murió en 1226. San Francisco es conocido a través de sus *Floreillas*.

Tomás de Celano. Franciscano, así como el hermano León y el beato Egidio y Jacopone de Todi, que fueron sus discípulos.

San Antonio de Padua. Nació en Lisboa, en 1195. Fue franciscano. Entre sus predicaciones paduanas fue memorable la que pronunció contra los usureros y sus cómplices, los hombres de leyes. Murió en 1231. Quedan de él los *Sermones in solemnitatibus sanctorum*.

San Buenaventura de Bagnoregio. Nació en Bagnoregio en 1221, y murió en 1274. Fue franciscano y era llamado doctor seraphicus. Los sentidos discernen en los vestigios materiales lo divino y encuentra ayuda en la teología simbólica. La razón ve lo divino observando su imagen en el alma; la inteligencia que contempla lo divino toca la sindéresis o ápice de la mente, éste es el triple proceso de la mística de San Buenaventura.

Giovanni dei Eeauli da San Gimignano. Franciscano, escribió entre 1256 y 1263, "Las Meditaciones vital christi".

Margarita de Cortona. Nació en 1247, vivió en penitencia y santidad hasta su muerte en 1297. Fue una mística franciscana.

Ángela de Foligno. Nació en torno a 1248 y murió en 1309. Fue franciscana. *El liber sororis lelle de Fulgineo* fue publicado por el cardenal Jiménez de Cisneros en 1505. Su confesor lo había recogido de viva voz de la beata, vertiéndolo al latín.

Santa Humildad. Nació en Faenza en 1226. Fue franciscana, fundó un monasterio femenino en Florencia, murió en 1310. Escribió en latín sermones y oraciones.

Hadewijch. Nació a finales del siglo XII, murió en torno al 1260 en la comunidad de beguinas (línea femenina). Escribió visiones, cartas, poesías, en dialecto brabantón antiguo. Esos documentos son el máxima exponente de la mística beguina.

Matilde Von Magdeburg. Nació en 1212, fue beguina. Escribió el libro *Von offenbarungen einer liebbanden..* Dejó Magdeburg y se encerró en el monasterio de Helfa donde murió en 1283.

Matilde Von Hackeborn. Murió en 1299, tuvo revelaciones y conversaciones divinas igual que Gertrudis, en el monasterio de Helfa. Sus revelaciones fueron recogidas por su confesor.

Durando de Mende. Nació en 1230, escribió el *Rationale Divinorum officiorum*, en el cual explica el sentido místico de la liturgia. El tratado enseña a transfundir en meditación y éxtasis cada gesto de la liturgia tradicional.

Margarita Porete. Fue beguina, escribió *El Espejo de las Almas Simples*, condenado por herético y quemado en 1308. Fue encarcelada, procesada y quemada por la Inquisición en París en 1310.

Jan Van Ruysbroeck. Nació en 1293 y murió en 1381. Se retiró a la ermita de Groenendael donde instauró la regla agustiniana. Allí escribió *El Espejo de la Salvación Eterna, El Libro de los Siete Cierres, Los Siete Escalones de la Escala de Amor Espiritual, El Ornato de las Bodas Espirituales.*

Teología germánica

De autor desconocido, esta obra fue escrita en el siglo XIV. Martín Lutero se encargó de una edición del libro Las doctrinas de Eckhart, Tablero y Suso se encuentran allí condensados, con un tono popular.

Maestro Eckhart. Nació en torno al 1260, fue dominico. Sus obras latinas y alemanas fueron descubiertas en gran parte en época reciente y publicadas en Alemania en 1936.

Beato Enrique Suso. Nació en Suabia en torno a 1295 A los 13 años era dominico, fue acusado de herejía y perseguido. Compuso entonces oralmente su *Vida*, transcrita por las monjas dirigidas por él. Murió en 1365. La unión descrita por Suso actúa de modo que *“la esencia del alma esté unida a la esencia de la nada, y las potencias del alma a los actos de la nada, a los actos que la nada obra en sí mismo”*.

Juan Taulero. Nació en torno al 1300. Fue dominico, predicó especialmente en comunidades beguinas y mucho de sus sermones fueron recogidos. Murió en 1361.

Santa Brígida de Suecia. Nació en torno a 1313 y murió en 1373. Dictó en sueco a sus confesores el *Libro de las Revelaciones Celestiales.*

San Vicente Ferrer. Nació en 1350. Fue dominico, pasó casi toda su vida recorriendo Europa con una orden itinerante de flagelantes. Murió en 1419. Escribió esquemas de *Predicaciones*, en catalán.

Jean Le Charlier de Gerson. Nació en 1363, se convirtió en prior del monasterio de Lyon. Proclamó la divina inspiración de Juana de Arco y esbozó una doctrina de la Mística como

simplificación. Sus obras de la *Teología Mística* fueron reunidas en el tercer volumen de sus obras, editadas en 1706.

Tomás de Kempis. Nació en 1379 o 1380, murió en 1471, ingresó al monasterio de Monte Santa Inés. Además de sus muchas obras místicas y ascéticas, se le atribuye también la *Imitación de Cristo*.

Dionisio el Cartujano. Nació en 1402. Fue llamado doctor éxtaticus. Se le atribuyen 187 obras.. Distinguió la contemplación activa u ordinaria, que se obtiene con las propias fuerzas, de aquella a la cual sólo la gracia puede elevar.

La Nube del No-Saber

Fue escrita en Inglaterra en el siglo XIV. Su carácter es liberador, porque no hay concepto místico que no renueve, impidiendo su desfiguración. La teoría de la oración monosilábica puede recordarnos las exclamaciones mágicas de los celtas, las llamadas *loricae*.

El libro de la orientación particular

Se le atribuye al mismo autor anónimo de la Nube del No-Saber.

Juliana de Norwich. Nació en 1342 y murió en 1416. Era visitada por fieles y tuvo fama de santidad. El relato de sus *Revelaciones del Amor Divino* está en inglés.

Beato Giordano de Pisa. Nació en torno al 1260, se hizo dominico, predicador y lector en Florencia y Pisa y murió en 1311. Escribió las *Predicaciones Florentinas*.

Dante Alighieri. Nació en 1285 y murió en 1321. Su obra maestra de gran contenido místico en sus alegorías es *La Divina Comedia*. Entre sus obras están *La Vita Nuova* y "*De vulgari eloquentia*", donde emerge el amor platónico.

Jacobo Passavanti. Nació en 1302. Fue dominico y prior de Santa María Novella en Florencia. Escribió en latín, y después en lengua vulgar *El Espejo de la Verdadera Penitencia*. Murió en 1357.

Santa Catalina de Siena. Nació en 1347. Vistió el hábito domínico, tuvo arrebatamientos frecuentes, sus estigmas invisibles le producían fuertes dolores. Visionaria, sus visiones de Dios le arrebatan el corazón, entregándole el suyo y dejándole una cicatriz.

Simón de Cascina. Prior del convento de Santa Catalina, escribió sus obras en latín y en lengua vulgar. Murió en torno al 1412. Nos queda su *Coloquio Espiritual*.

Edad Moderna

San Bernardino de Siena. Nació en Massa. Fue franciscano y murió en 1444. El culto al nombre IHS rodeado de un círculo de llamas fue una innovación suya. Se lo consideraba un regreso al culto cabalístico del alfabeto. Escribió *El tratado del amor a Dios*.

Santa Catalina de Bolonia. Nació en 1413, se hizo clarisa, mantuvo una larga lucha contra los engaños diabólicos, resueltos por apariciones divinas y éxtasis. Murió el día previsto por una visión. En 1463 compuso en italiano *Las Armas Necesarias para la batalla Espiritual*.

Giovanni Pontano. La *Carta sobre el Fuego Espiritual* es una de las más explícitas declaraciones en torno a la mística alquímica. Es además uno de los interlocutores del "Crater Hermeticus" de Lazzarelli.

Luca Pacioli. Nació en torno al 1445, estudió matemáticas e ingresó a los franciscanos. Estuvo con Leonardo Da Vinci en la corte de Ludovico el Moro. Publicó *De divina proportione*, donde exponía las cualidades místicas de la sección áurea.

Santa Catalina de Génova. Nació en 1447 En 1474 fue arrebatada por un éxtasis casi mortal y de alegría tan intensa, que le dio fuerzas inusitadas, a partir de ahí vivió sólo de hostias.

Girolano Savonarola. Nació en Ferrara en 1452, fue dominico. Comenzó a conmover a los fieles con sus sermones y predicaciones apocalípticas, su erudición sedujo a Pico Della Mirandola y convirtió a Rafael. Murió torturado y quemado en la hoguera por orden del Papa Alejandro VI Borgia.

Francisco Giorgio Veneto. Nació en 1460, ingresó al convento franciscano, sabía de música, arquitectura, jurisprudencia y Qabala. Escribió *De Armonía Mundi, In Scripturam Sacram Problemata*. Expone ya las doctrinas que serán propias de los Rosacruces y de Robert Fludd.

León Hebreo (Jehudah Abrabanel). Nació en Lisboa entre 1460 y 65. Los *Diálogos de Amor* fueron redactados en Génova, en italiano y hebreo, y consistieron, junto con las obras de Pico Della Mirandola, el medio de acceso al conocimiento de la Qabbalah en el Renacimiento.

Giovanni Pico Della Mirandola. Nació en 1463. Llegó a ser experto en la Qabbalah. La autoridad eclesiástica condenó algunas de sus proposiciones y Della Mirandola responde con su *Apología*. Murió en 1494.

Giulio Camillo Delmino. Nació en torno a 1485. En 1550 publica *La idea del teatro*, dictada a Muzio, en la cual se conservan las grandes líneas de la obra concebida. Se puede ver una tentativa de hacer ese teatro suyo en el Bosque de estatuas del feudo de los Orsini, en Bomarzo.

Giordano Bruno. Nació en torno a 1548. Fue dominico, lo encarcelaron en 1593 y quemaron en 1600. Las obras que contienen rasgos místicos son *De la Causa Principio et Uno, Del Infinito Universo y Mundos, De los Heroicos Furores*.

Bartolomeo Cambi da Saluzzo. Nació en 1557, escribió varias obras místicas, entre ellas *Luz del Alma*, donde expuso la contemplación por medio del amor gozoso y *Vidas del Alma* en donde narró en octavas la pasión mística. Murió en 1617.

Tommaso Campanella. Nació en 1568, ingresó a los dominicos. Las obras que contienen rasgos místicos son *Magia y gracia, De sancta monotiade, Cristología, La práctica del éxtasis filosófico*.

Giovanni Bona. Nació en 1609. Fue cisterciense. Bona añade en sus escritos minuciosos consejos sobre las “alas” de la oración (breves plegarias en torno a los impulsos del alma). Murió en 1674. Sus principales obras son *De sacrificio Miase tractatus asceticus, De discretione spiritum*.

Santa Verónica Giuliani. Nació en 1660. Ingresó a las capuchinas, elevada a estados místicos y estigmática. Murió en 1727. Dejó un *Diario* escrito por orden de su confesor.

Robert Fludd. Nació en 1574. Perteneció a la fraternidad de los rosacruces. Entre sus obras está *Philosophia sacra y Integrum morborum mysterium*.

Agustine Baker. Nació en 1575 y murió en 1641. Benedictino, comentó la *Nube del No-Saber*, que fue la última rama de la mística medieval inglesa. Compuso “Sancta Sophia”.

George Herbert. Nació en 1593. Tuvo contacto con la comunidad mística de Litle Garding, compuso *The Temple, Sacred Poems and private ejaculations*.

Francis Quarles. Nació en 1592 y murió en 1644. Escribió los. *Emblemas*, explicaciones de los grabados emblemáticos, y su *Hieroglyphcs*.

Thomas Browne. Nació en 1605 y murió en 1682. Se especializa en la mística persa donde profundiza la jardinería mística y la lectura de los tapices. Escribe *El jardín de Ciro*.

Marie des Vallés. Por vía puramente intuitiva llegó a la teoría de la jardinería mística única en Occidente, fue San Judes quien recogió su visión. “*El jardín de Marie*” está fundado sobre la vocación mística.

Henry More. Nació en 1614. Publicó *Opera theologica, Opera philosophica* y la *Conjetura cabalística*. Murió en 1687.

Henry Vaughan. Nació en 1621. Estudió medicina y escribió poesías místicas, *Poems, Olor Iscanus* y *Silex Scintillans*.

William Law. Nació en 1686 y murió en 1761. Místico en la Inglaterra deísta y de la ilustración. Escribió *The Case of Reason*.

Nicolás de Cusa. Nació en 1401 y murió en 1469. Sus obras principales son *De docta ignorantia, De Conjeturis, De Ludo Globi*.

Francois- Louis de Blois. Nació en 1506, murió en 1566, sus obras fueron publicadas póstumamente, prolonga la especulación de Taulero y Ruysbroeck, se destaca “El Manual de Simples”.

Martín Lutero. Nació en 1483 y murió en 1546. Ingresó al convento agustino. Se apoyó en los místicos al afirmar: *Si en el momento en que el hombre cumple los preceptos de la iglesia, Dios lo arrebatara en éxtasis o le manda una especial iluminación... más vale obedecer a Dios que a los hombres.*

Enrique Cornelio Agripa Von Nettesheim. Nació en 1486. Místico alquimista, fue perseguido por hereje por los dominicos. Escribió *La Filosofía Oculta* y *De Incertitudine et Vanitate Scientiarum*.

Johannes Kepler. Nació en 1571 y murió en 1630. Astrónomo y matemático,. Su *Harmonices mundi* es una investigación sistemática de la armonía.

Jacob Bohme. Nació en 1575. Las fuentes de su misticismo provienen de las obras de Paracelso, Agripa. y de Eckhart. Entre sus numerosas obras se pueden citar *Descripción de los Tres Principios* y *El Gran Misterio*.

María de Santa Teresa. Nació en 1623 y murió en 1677. Fue carmelita. Su tratado *Vida de la Madre María de Santa Teresa* fue recogido por su director publicándolo en dos volúmenes.

Daniel Von Czepko. Nació en 1605 y murió en 1660. Estudió derecho y medicina, sus obras místicas son los aforismos contenidos en *Sexcenta monodisticha sapientum*.

Ángel Silesio. Nació en 1624. Estudió medicina y escribió *El Peregrino Querúbico*.

Gerhardt Tersteegen. Nació en 1697. Siguió los pasos de Czepko y Silesio en su *Jardincillo Espiritual*.

Juan Calvino. Nació en 1509. Estudió jurisprudencia, convertido a la reforma elaboró los artículos fundamentales de la iglesia reformada.

Guillaume Postel. Nació en 1510 y murió en 1581. Fue expulsado de la compañía de Jesús, estudió la Qabbalah, tradujo el Zohar y el Babir al francés.

Guy le Féure de la Boderie. Nació en 1541. Colaboró con la traducción de la Biblia y fue cabalista cristiano. Su *Encyclie des secrets de l'éternité*. identifica a los sefiroth como la Trinidad.

Felipe D'Aquino. Judío, fue rabino antes de su conversión. Murió en 1650. Su tratado *Interprétation de l'arbre de la cabale* fue publicado en 1625.

San Francisco de Sales. Estudió con los jesuitas. Su *“Introduction a la Vie Dévote del l’Amour de Die”* fue inspirada en la enseñanza de madame Chantal, según él conoció los estados sublimes de la oración.

Jean de Saint-Samson. Nació en 1571. Fue puesto a prueba por jesuitas, capuchinos y carmelitas, antes de que fuera reconocido. Sus tratados son *Les Contemplations et Divine Soliloques, Le Cabinet Mystique*.

Pierre de Bérulle. Nació en 1575 y murió en 1629. Estuvo entre los primeros y máximos fundadores de la mística mariana.

San Vicente de Paul. Nació en 1581 y murió en 1662. Fundó la Misión y las Hijas de la Caridad. Escribió *Conferencias Espirituales a las Hijas de la Caridad*.

Louis Lallement. Nació en 1487 y murió en 1635. Fue jesuita.. Su teoría de la *Guía del Espíritu Santo*, apenas se distinguía del *Espíritu interior*, calvinista.

Jean-Jacques Olier. Nació en 1608. Siguió la dirección espiritual de San Vicente de Paul. Tuvo una iluminación durante la cual comprendió que debía apelar “a la conciencia de sí mismo” para dominar sus defectos. Escribió *Introducción a la Vida y a las Virtudes Cristianas*.

Jean-Joseph Surin. Nació en 1600. Desde joven era místico. Fue jesuita, acompañó y dirigió a dos místicas, Madame de Verget y Madeleine Boinet. Ayudando a la prior ursulina en su trance, quedó mudo y paralítico. Dictó *El catechismo espiritual* y los *Dialogues espirituales*. Murió en 1665.

Juan Eudes. Nació en 1601. Fue jesuita, fundó *La congregación de Jesús y María* (eudistas) y la de *Nuestra Señora de la Caridad (o del Buen Pastor)*. Estableció el culto al corazón de Jesús y María.

Jean Racine. Nació en 1639 y murió en 1699. Por medio de una conversión cambió su vida. Compuso *Esther* y *Athalie* y los *Cantiques Spirituales*.

Jacques-Bénigne Bossuet. Nació en 1627. En su encuentro con Madame Guyon se entrega a la lucha contra el quietismo. Escribió *Relation sur le Quiétisme*, además de sermones y oraciones.

Madame Guyon. Nació en 1648. Se dedicó a la devoción, fue encarcelada como culpable de alimentar una doble doctrina esotérica y exotérica y también de quietismo. Escribió *Torrentes*.

San Ignacio de Loyola. Nació en 1491. En un convento dominico esbozó los futuros *Ejercicios Espirituales*. Fundó la orden de la Compañía de Jesús.

Francisco de Osuna. Nació en 1497 y fue franciscano. Comenzó a publicar sus “Abecedarios” a partir de 1527 y se completaron seis. No existen después de los siríacos, textos tan profundamente versados en el arte psicológico como el *Tercer Abecedario*.

San Pedro de Alcántara. Nació en 1499 y fue franciscano. Escribió el *Tratado sobre la oración y la meditación*. Fue místico ascético. Murió en 1562.

San Juan de Ávila. Nació en 1500 y murió en 1569. Estudió derecho y teología. Escribió *Epistolario espiritual*.

Luis de Granada. Nació en 1505. Fue dominicano. Publicó el *Libro de oración y meditación*, que ofrecía un método de oración para cada día.

Santa Teresa de Jesús. Nació en 1515. Fue carmelita. En 1554 tuvo su primer éxtasis ante una imagen de Cristo ensangrentado. Fue visionaria y extática, fundó un gran número de conventos. Sus obras publicadas estuvieron a cargo de Fray Luí de León.

Alonso Rodríguez. Nació en 1538 y fue jesuita. Su *Ejercicio de Perfección* es el resultado de las curas del alma en el interior de la Compañía de Jesús.

Fray Luís de León. Nació en 1528 y murió en 1591. Se hizo agustino. Publicó *De los nombres de Cristo*.

San Juan de la Cruz. Nació en 1542 y murió en 1591. En conjunto con Santa Teresa emprendió la reforma del Carmelo y colaboró con la fundación de los nuevos monasterios. Se hizo confesor de Santa Teresa. Compuso el *Cántico Espiritual*, entre tantas obras. Fue canonizado y declarado doctor de la iglesia.

Jerónimo Gracián. Nació en 1545. Ingresó al Carmelo, apoyó a Santa Teresa en sus reformas. Entre sus obras destaca *Delucidario del verdadero espíritu*.

Francisco de Quevedo y Villegas. Nació en 1580. Escribió *Sueños*, pero es en las poesías donde más destaca su misticismo.

Frei Agustino da Cruz. Nació en 1540 y murió en 1619. Se inició como novicio capuchino. Acabó ermitaño, dejando uno de los mayores cuerpos poéticos de la mística portuguesa.

Miguel de Molinos. Nació en 1628. Fue jesuita. Publicó su *Guía espiritual*. Fue acusado de quietista, encarcelado y muerto en prisión en 1696. La obra de Molinos, editada por Valente, es *Conoscenza Religiosa*.

Juana Inés de la Cruz. Nació en 1651. De gran cultura, era poetisa laureada. En sus *Romances* muestra una fase última del amor divino, cuando éste se despoja de la necesidad e incluso del amor.

Bibliografía:

Actas de Escuela y Apuntes de Escuela. Parque de Estudio y Reflexión Puntas de Vacas. Argentina, 2006-2010.

Silo. *Apuntes de psicología.* Ediciones Ulrico. Santa Fe, Argentina, 2006

Areopagita, Dionisio. *Teología mística.* Biblioteca digital Parque Punta de Vacas.

Ammann, Luís A. *Autoliberación.* Editorial Plaza y Valdez. México, 1991.

Ancelet, Hustache J. *El Maestro Eckhart y la mística renana.* Editorial Aguilar, hombres de espíritu. España, 1963.

Arancon, Ana Martínez. *Geografía de la Eternidad.* Editoriales Tecnos, la memoria del fuego. Madrid, España, 1987.

Berruela, Juan Domínguez. *Filosofía Mística española.* Consejo Superior de Investigaciones científicas. Instituto Luís Vives de Filosofía. Madrid, 1947.

Boero, Mario. *Ludwing Wittgenstein, biografía y mística.* Biblioteca Estudios Skolar. Madrid, España, 1998.

Borriello, Caruana. Del Genio Suffi. *Diccionario de Mística.* Centro de estudios iberoamericano. Editorial San Pablo. Madrid, España, 2002.

Brugger, Ilse M. de. *Maestro Eckhart, tratados y sermones.* Obras alemanas s/ editorial, Bs. As. Argentina, 1977.

Cirlot, Victoria. *Vida y visiones de Hildegard Von Bingen.* Siruela, El árbol del Paraíso. Madrid, España, 2009.

Cirlot, Victoria y Blanca Garí. *La Mirada Interior, escritoras místicas y visionarias en la Edad Media.* Editorial Siruela. Madrid, España, 2008.

Cirlot, Victoria y Vega, Amador. *Mística y creación en el siglo XX, tradición e innovación en la cultura europea.* Editorial Herder. Barcelona, España, 2006.

Cilveti, Ángel L. *Introducción a la mística española.* Ediciones Cátedra S. aA. Madrid, España, 1974.

Einstein, Albert. *El espíritu religioso de la ciencia.* Escrito para el New York Times y publicado el 9 de noviembre de 1930.

Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas.* Vol. III. Ediciones Cristiandad SL. Madrid, España, 1980.

Faggin, Giuseppe. *Meister Eckhart y la mística medieval alemana.* Editorial Sudamericana. Bs. As., Argentina, 1953.

Felice, Philippe de, *Venenos Sagrados. Embriaguez divina.* Ediciones Amargord SL. Madrid, España, 2010.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía.* Volumen I y II. Editorial Sudamericana. Bs. As., Argentina, 1971.

Fatone, Vicente. *Temas de mística y religión.* Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. Argentina, 1962.

- García, Miguel Herrero.** *El grabado al servicio de la mística.* Publicado en revista de Ideas Estéticas. Septiembre N° 11. Madrid, España, 1945.
- Gebhart, Emile.** *La Italia Mística, historia del renacimiento religioso en la Edad Media.* Editorial Nova, biblioteca histórica. Bs. As., Argentina, 1943.
- Góngora, Maria Eugenia.** *Hildegard von Bingen: imágenes de la sabiduría y tradición sapiencial* Monografía, profesora titular. Departamento de literatura. Universidad de Chile. Chile, 2011.
- Guernica, Juan P.** *Introducción a la mística franciscana.* Editores Establecimientos Gráficos La Internacional. Concepción, Chile, 1933.
- Guignebert, Charles.** *El cristianismo antiguo.* Fondo de Cultura Económica. México, 2005.
- Guignebert, Charles.** *El cristianismo medieval y moderno.* Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- Hanisch Walter.** *Rafael Fernández Concha y su teología mística.* s/ editorial Impreso Santiago de Chile-1970
- Hatzfeld, Helmut.** *Estudios literarios sobre mística española.* Editorial Gredos. Madrid. España - 1955
- Heidegger, Martín.** *Estudio sobre mística Medieval.* Biblioteca de Ensayo. Editorial Siruela. España, 2002.
- Huxley, Aldous, Maslow, Wilder, Watts y otros.** *La experiencia Mística y los Estados de Conciencia.* Editorial Kairos. Barcelona, España, 2000.
- H. Van Doren.** *Poética Menor.* Editorial Transmutación. Chile, 1971.
- Jacobelli, María Caterina.** *Risus Paschalis. El fundamento teológico del placer sexual.* Colección Documento. Editorial Planeta. Argentina, 1991.
- Johnson, Paúl.** *La Historia del cristianismo.* Editorial Zeta Barcelona. España, 2010.
- León, Ricardo.** *La cumbre Mística.* Sociedad general española de Librería. Madrid, España, 1945.
- Ling, Trevor.** *Las grandes religiones de oriente y occidente.* Vol. II. Editorial Istmo, colección fundamentos. Madrid, España, 1968.
- “Maria de Cazalla”.** *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados.* Actas del I Seminario de Investigación. Editorial Séneca. España, 2010.
- Mondolfo, Rodolfo.** *Breve historia del pensamiento antiguo.* Biblioteca contemporánea. Editorial Losada. Argentina, 1962.
- Ortiz Echagüe, José.** *España Mística.* Editora Internacional Manuel Conde López. San Sebastián, España, 1943.
- Otto, Rudolf.** *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios.* Alianza Editorial. Libro de bolsillo. Madrid, España, 1996.
- Porete, Margarita.** *El espejo de las almas simples.* Traducción Blanca Garí. Ediciones Siruela. Madrid, España, 2005.
- San Agustín, Confesiones.** Colección Espiritualidad. Editorial San Pablo. Bs. As., Argentina, 2001.

- San Juan de la Cruz.** *Obras completas.* Maestros espirituales carmelitas. Editorial Monte Carmelo. Burgos, España, 2003.
- Santa Teresa de Jesús.** *Obras completas.* Editorial Aguilar. Madrid, España, 1957.
- Santayana, Georges.** *Platonismo y vida espiritual.* Mínima Trotta Editorial, Madrid, España, 2006.
- Sainz Rodríguez, Pedro.** *Introducción a la historia de la literatura mística en España.* Editorial Voluntad S.A. Madrid, España, 1927.
- Seisdedos Sanz, Padre Jerónimo.** *Principios fundamentales de la mística (la contemplación ordinaria, la contemplación mística y la clasificación de los grados).* Vol. III. Librería Católica de Gregorio del Amo. Madrid, España, 1913.
- Serrano Plaja, A.** *Los Místicos.* Editorial Atlántida. Bs. As., Argentina, 1951.
- .
- Schultes R.E, Hofmann A.** *Planta de los Dioses, Orígenes del uso de los alucinógenos.* Fondo de cultura económica. México, 2000.
- Tanquerey, Adolphe.** *Compendio de teología Ascética y Mística.* Ediciones Palabra. Madrid, España, 1990.
- Tugendhat, Ernest.** *Egocentricidad y mística, un estudio antropológico.* Editorial Gedisa. Barcelona, España, 2004.
- Underhill, Evelyn.** *La Mística.* Editorial Trotta, Centro Internacional de Estudios Místicos. Madrid, España, 2006.
- Varios autores.** *Diccionario teológico enciclopédico.* Editorial Verbo Divino. España, 1995.
- William, James.** *Fases del Sentimiento religioso* (Estudio sobre la naturaleza humana). Volúmenes I, II, III. Biblioteca de ciencias filosóficas y experimentales. Carbonell y Esteba Editores. Barcelona, España, 1908.
- Zolla, Elémire.** *Los Místicos de Occidente,* volúmenes I, II, III, IV. (Desde el mundo pagano a la edad moderna) .Editorial Paidós. Barcelona, España, 2000.

Susana Lucero

simun9876@gmail.com

En el día de la Arenga: *La Curación del Sufrimiento, 1969-2012*
Revisada y corregida: 4 -Mayo 2015